

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—  
Seis meses, 42.  
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
HABANA.—Un año, 18 pías.; semestre, 8 y tri-  
mestre, 4 1/2.  
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-  
tamente a la Administración de Madrid, con re-  
misa de su importe en libranzas o sellos de fran-  
queo.

# LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle  
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en li-  
brerías de la Victoria, pasaje de Mathon, Duran  
Lecanda Lopez, San Martin, Universal, Baylli  
Bailliere.  
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-  
rufat Sabradell.  
HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.  
Se admiten anuncios y comunicados a precios  
convencionales.

Segunda serie.—Num. 270.

MADRID.

Jueves 23 de Marzo 1871.

## LOS REVOLUCIONARIOS EN ROMA.

Con este epígrafe publicamos ayer trozos de dos cor-  
respondencias de Marsella y de Florencia, en que se  
dan noticias de la triste situación a que los revolucio-  
narios han reducido a Roma. Lo que a continuación re-  
producimos, dirigido al *Eco de España* por una persona  
relacionada en la capital del Orbe cristiano, hará ver  
una vez más a nuestros lectores hasta dónde llega la  
insolencia y la iniquidad de los nuevos vándalos que  
han asaltado la ciudad eterna:

Roma 14 de Marzo de 1871.

Muy señor mío y amigo: Residiendo en la ciudad de  
los Césares y de los Papas desde un año antes de la in-  
vasión de las tropas de Víctor Manuel, y siempre des-  
pués, diversas veces me había propuesto escribir a us-  
ted algunas cartas relativas a los hechos escandalosos  
que aquí continuamente se realizan; pero una vez más la  
pereza y otras el horror que esos inícuos hechos me  
producían, han diferido mi correspondencia.

Observando hace algunas semanas que *El Tiempo* y  
*La Epoca*, que con tanto acierto han publicado noticias  
y detalles referentes a los sucesos impios y vandálicos  
que cada día tienen efecto, guardan silencio, rompo, al  
fin, el mío, para enterar a V., y por medio de su ilus-  
trado y digno periódico a la católica España, de los  
atentados frecuentes que se cometen contra la santa re-  
ligión que profesamos y contra el jefe de ella, el re-  
presentante de Jesucristo en la tierra, el romano Pontifi-  
ce. Desagradable es ciertamente el relato de las villa-  
nías, de los crímenes y de los escesos asquerosos que  
se perpetran diariamente, y con más repetición desde  
que vino a esta gran ciudad el heredero del ecuménico-  
gato y del usurpador, por ingrata que sea la tarea  
de referirlos, se hace precisa a fin de persuadir a los ig-  
norantes y de demostrar a los enemigos del catolicismo  
que nada hay más grosero, repugnante y contrario a  
todo derecho, a toda razón, a todo decoro y a toda hu-  
manidad, que la conducta del gobierno de Florencia, el  
más falso y vituperable de todos los poderes hoy exis-  
tentes en Europa.

Yo me propongo demostrarlo en esta carta y en las  
siguientes, que tendré el honor de dirigir a V., si es  
que no le sirve de molestia mi correspondencia.

El mundo entero sabe por las comunicaciones oficia-  
les del Gabinete titulado de Italia, que este prometió  
al Santo Padre el mayor respeto y la mayor considera-  
ción, un territorio libre e independiente en donde ejer-  
ciera su soberanía sin limitación alguna, y una subsis-  
tencia digna y propia de la cabeza visible de la Iglesia  
católica. El mundo entero sabe también que los minis-  
tros de Víctor Manuel han ofrecido a los gobiernos ca-  
tólicos que la autoridad del Pontífice sería garantida, y  
que su persona estaría rodeada de una sincera devo-  
ción.

Esto mismo han repetido y repiten los periódicos mi-  
nisteriales de Italia, esforzándose en querer persuadir a  
sus lectores de que son una verdad esa respeto, esa con-  
sideración, esa devoción y el ejercicio libérrimo de esa  
autoridad.

Los periódicos revolucionarios no han sido,  
sin embargo, otra cosa que una mentira; las afirmacio-  
nes de los periódicos revolucionarios de Italia no son  
más que una falsedad. El Santo Padre, preso en el pa-  
lacio del Vaticano, pudiendo apenas pasar por sus jar-  
dines, viendo maltratados de palabra y de obra a sus  
siervos, viendo adictos, insultado públicamente a gritos y en  
los diarios pagados por el gobierno usurpador, es un  
esclavo de más dura condición que los cristianos que  
años hace pudieron estar en poder de los mahometanos.  
Verdad es que los *italianissimi* son mucho peores  
en ideas y en sentimientos que los sectarios de Mahoma.  
No existe en Roma ni sombra de inviolabilidad para  
el Santísimo Padre Pío IX, ni sombra de independencia  
para el ejercicio de su autoridad soberana y única en el  
orbe, ni sombra de respeto hacia el jefe del catolicismo  
y hacia la augusta y respetabilísima persona que ocupa  
la cátedra de San Pedro. Todo cuanto relativo a res-  
peto, a independencia y a inviolabilidad expresan los des-  
pachos del ministerio de Florencia y sus diarios asala-  
riados es completa y absolutamente falso.

Lo que es verdad, y nadie se atreverá a desmentir, es  
que Roma se ha convertido después del 20 de Setiem-  
bre en un lupanar inmundado; que por plazas y por calles  
se ostenta arrogante la prostitución más asquerosa; que  
los delitos se multiplican y no se castigan; que por par-  
te de los invasores se hace gala de irreligión y de im-  
piedad; que la moral está escarnecida; que el periodis-  
mo revolucionario nada digno acata y todo lo santo es-

carnece, y que este pueblo, antes tan morigerado, se  
halla entregado a la impiedad, al libertinaje y a todas  
las pasiones más vergonzosas.

El gobierno italiano tolera, y acaso protege, estos  
abusos abominables, y con tal de dominar y de imponer  
su brutal mando, todo lo consiente, y mucho de ello  
impulsa y otra no pequeña parte premia.

No ha mucho tiempo que se ha repartido una titula-  
da biografía de Su Santidad en la que se dirigen a su  
sagrada persona los ataques más groseros y se hacen  
a la religión católica y a sus ministros las inculpacio-  
nes más terribles; y sin embargo de la inmundicia de  
este folleto, y de haberse distribuido y vendido públi-  
camente, el gobierno le consintió y las llamadas autori-  
dades de Roma nada hicieron para impedir su circula-  
ción.

El sentimiento público se rebeló contra tan sucia y  
calumniosa publicación, y hasta personas no adictas a  
Su Santidad pidieron que se prohibiera la venta; mas  
las autoridades no quisieron adoptar medida alguna  
para impedir que se calumniara, desagradablemente a tan  
venerable y santo señor, y que se vilipendiara a la re-  
ligión del Crucificado y a sus ministros. Las autori-  
dades se movieron del sentimiento público, y la doctrina  
católica y su ejercicio se han visto escarnecidos y ridi-  
culizados en la ciudad asento de la cátedra del prin-  
cipe de los Apóstoles, y residencia del gerarca y Pontifi-  
ce supremo de la Iglesia.

Pero si el gobierno de Víctor Manuel se muestra omi-  
so para evitar los daños que se hacen al catolicismo y a  
la persona del jefe de la religión de Jesucristo, y con-  
siente o estimula los ataques que a la una y al otro se  
dirigen, en cambio no deja ocioso ningún medio que  
tenga a menoscabar la autoridad natural y propia del  
Soberano Pontífice y de los obispos puestos por Dios  
para regir y gobernar su Iglesia. Entre otras muchas  
disposiciones adoptadas recientemente para limitar la  
independencia de la autoridad pontificia y de la autori-  
dad episcopal, resulta una circular dirigida a los procu-  
radores fiscales de las provincias del territorio pontifi-  
cio, por medio de la cual se les excita a hacer uso de  
las leyes penales contra los tribunales y las curias de  
los obispos y contra los párrocos que no se presten a  
auxiliar las operaciones de la quinta, y todos los de-  
más actos decretados por el gobierno.

Esta circular, atentatoria a las leyes y a la indepen-  
dencia de la Iglesia y acusadora de los más sanos  
principios del derecho, es además contraria a las leyes  
del mismo llamado reino de Italia, que establecen una  
marcada separación entre las facultades y los deberes  
de las autoridades temporal y eclesiástica, excluyendo a  
ésta de toda intervención en los actos gubernamentales.  
Pero en los Estados pontificios el gobierno de Flo-  
rencia pone en ejecución todos los medios posibles  
para humillar, vejear y deprimir la autoridad de la Igle-  
sia y para maltratar a los ministros de la religión.

El establecimiento del llamado matrimonio civil y de  
otras leyes dadas por Italia, produce en los Estados ro-  
manos un continuo choque entre las autoridades ecle-  
siástica y temporal, y da frecuente ocasión para reno-  
var los atropellos y las vejaciones con que todo poder  
trunco y repugnante al derecho, víctima preferida  
de los políticos contrarios al derecho elevan al po-  
der, siempre con grave detrimento de los pueblos.

Los desórdenes y escesos ocurridos durante el Car-  
naval, tolerados y excitados con la presencia de un  
príncipe que por dignidad propia debió hacer que se  
evitaran o que se reprimieran, fueron de tal especie,  
que produjeron una reprobación casi general. Nada más  
monstruoso y vituperable puede permitirse, porque ins-  
tituciones santas, autoridades elevadísimas, leyes de  
todos los siglos y de todas las sociedades, fueron villa-  
na e indecorosamente insultadas y ridiculizadas. La  
vista de tales escenas contristó a todo habitante de  
Roma y le sumió en el dolor más profundo. Sólo el he-  
redero de un gran nombre y su séquito se rieron con  
los abusos abominables de una turba soez y malvada. Sólo  
las autoridades revolucionarias vieron con deleite las  
farsas criminales y asquerosas representadas por los  
satélites de los usurpadores.

En suma: bajo todos aspectos no puede darse situa-  
ción más bochornosa que la creada en los Estados Pon-  
tificios después de la invasión usurpadora, y no puede  
haber en la tierra condición más digna de respetos que  
la del venerable Pío IX y la de los ministros  
de la religión católica. El gobierno de Florencia, débil  
y flexible cuando se las ha con las sociedades secretas  
de los masones y carbonarios, es tirano y despota en todos  
los actos que tienen relación con la Iglesia de Dios y

con el vicario de su Hijo unigénito. Parece un poder  
evocado especialmente por el inferno para perseguir a  
los verdaderos cristianos, para renovar las épocas de los  
emperadores Neron, Diocleciano y Juliano, y para es-  
pantar a las edades presentes y futuras por el número  
y la magnitud de sus falsas y de sus iniquidades. ¡Y no  
obstante, osa decirse liberal y católico!... ¡Qué sarcas-  
mo! Tan alta impudencia causa indignación....

Ceso de escribir por no hacerme demasiado pesado;  
pero doy a V. palabra de continuar mis cartas, ya que  
me he decidido a tomar la pluma para decir con toda  
verdad lo que aquí pasa, y el deplorable estado en que  
este país se encuentra.—Es de V. afectísimo servidor y  
amigo, R. C. M.

## EL CORTESANO AL LUGAREÑO.

Al menos, caro Juan, entre las desdichas que te han  
adigido desde que la gloriosa libertad apareció en nues-  
tra, no se cuenta la partida de la porra, planta indí-  
gena de la corte, creada para nuestro especial uso,  
ídolo mitológico, el decir de un ingenioso gobernador,  
en cuyas aras se han sacrificado hombres enteros y par-  
tes integrantes de ídem, como piernas y costillas, amen  
de otras frioleras de menos importancia. Ha sido este  
invento, como si dijéramos, la salsa y punto de sazón  
de los sacratísimos derechos individuales. ¡Bien haya su  
inventor, y que su nombre sea esculpido en mármoles  
y bronce!

Tampoco has oído como yo pagar a Dios y escarne-  
cer los misterios más augustos de nuestra religión en plena  
Asamblea, ante un gobierno de una nación católica,  
por uno de los regedores sociales, un médico que  
pretende curar la tisis en los otros sin ver la lepra de  
que está cubierto. ¡Buen legislador que establece el  
ateísmo como la base de la sociedad! Si esto no es ser  
loco, no hay loco en el mundo.

Ni menos se baila ahí el can-can, importación gállica,  
lúbrica y asquerosa y digno esmalte de las parodias gra-  
tosas que han pervertido el buen gusto dramático un  
día tan vigoroso y fecundo. ¡Oh sombras de Calderón,  
de Tirso y Lope!

No se ven tampoco ahí a los nuevos ricos de la revo-  
lución, predicadores antes de economías y que hoy viven  
a costa del sudor del pueblo en nombre de la libertad,  
con lujosos trenes y en suntuosos palacios, mientras tú  
te apuras sobre si llueve o escampa para que la cosecha  
caiga y puedas pagar los enormes tributos que te ago-  
bia. Pero como se han convenido llamar virtud al vi-  
cio, todos dicen, y es menester creerlo, que vivimos ba-  
jo el reinado de la justicia; y yo, Juan, que no ando muy  
sobrado de medios he pensado sentar plaza en la famo-  
sa Tertulia progresista, ó sea radical, imperante sobre  
la haz de España, a la cual llama *El Pensamiento*  
*Español* club ridículo e ignorante, a mi entender sin ra-  
zón brillante en su seno tantos elocuentísimos varones.  
Digo, pues, que a título de socio podré alcanzar algún  
destino que remedie mi necesidad, siquiera sea un  
gobierno, o sea un partido, o sea un programa, o sea un  
punto, o sea una suma, solamente hay dos partidos en el  
país, y la cuestión es otra que pasar los primeros a  
ser de los segundos bruscamente y por un golpe de  
mano. Aquí es otra cosa: tenemos carlistas, tradicio-  
nalistas, moderados, unionistas, progresistas, radicales,  
republicanos unitarios, idem federales, transigentes, in-  
transigentes, moros fronterizos, persas—los 191—con-  
servadores de la revolución, cimbrados y qué sé yo cuan-  
tos más. Con esta deliciosa unión es muy posible que  
nos suceda como a nuestros vecinos, de quienes hemos  
sido hasta aquí miserables arrendados.—Muerte, ruina y  
desolación.

Este es el negro porvenir de la infeliz España, si Dios  
no nos mira con misericordia, que bien poco merece-  
mos, pues andan los corazones muy endurecidos y la  
sábida cristiana se va disipando.

De todos modos, si tienes en tus montes algún sitio  
escondido y seguro avisámelos para guarecerme en él  
cuando llegue a bramir el huracán que forzosamente ha  
de resultar de tan encontradas y furiosas corrientes. El  
mal engendra males y aplica el cuento. Cuando se mue-  
ven las piedras angulares de un edificio, todo él se es-  
trema y cae. Así está nuestro país; ¡quién será  
el arquitecto que lo enderece? De seguro no he de ser tu  
amigo

PEPE.

camisa, descansaba en la empuñadura de un enorme  
puñal, que se sostenía por la cintura del ajustado pan-  
talón.

En su mano izquierda brillaba una buena sortija de  
oro liso, macizo, adornada por una amatista legítima  
de gran tamaño.

Aquel hombre se detuvo un segundo contemplando  
el catre, cuyo mosquitero seguía echado e inmóvil.  
Pedro lo veía todo, sin abrir los ojos, y comprendió  
con quién se las iba a hacer.

Conoció también que era perdido si no tomaba una  
resolución rápida, violenta, terrible.

El *hainigo* sacó la mano de debajo de la pechera de su  
camisa.

Y en aquella mano, empuñada con fuerza, brillaba ya  
un enorme puñal de hierro templado acero, levantado en  
alto, en actitud de herir.

Dijo dos pasos más hacia la cama de Pedro, tan sin ha-  
cer el ruido menos perceptible, como si sus pies fueran  
de algodón.

Pedro había tomado su resolución suprema.

Con la mano izquierda rasgó la gasa de su mosquite-  
ro, en tanto que con la derecha se apoderaba rapidísi-  
mamente de su revólver, saltando del catre como un  
tigre, todo tan rápido, tan instantáneo, que cuando el  
*hainigo* pudo advertirlo y quiso lanzarse sobre él de Po-  
zoblanco, puñal en mano, para clavarlo en el corazón

y tenderle muerto a sus pies de un solo golpe, ha-  
bía disparado dos veces, y le había mandado a aquel dos  
balas al corazón, que le tendieron muerto a sus pies, sin  
que pudiera ni decir una sola palabra, ni siquiera  
dar un grito, cayendo como una masa inerte, en gran  
largo era.

—¡Rayo de Dios! ¿Qué es esto? gritó Pedro, al fin,  
contemplando el cadáver de aquel hombre.

Figúresele que al ruido de su revólver había como  
contestado en la calle un grito, y que a su exclamación  
de furor, había respondido otro grito también.

Saltó sobre el cadáver del *hainigo*, corrió a una de las  
ventanas de la sala, la abrió y miró a la calle.

Nadie estaba en ella.

Nadie, ni aun el sereno.

Ayer, a las dos de la tarde, S. M. el rey, acompañado  
del Excmo. señor presidente del Consejo de ministros,  
del Excmo. señor ministro de Estado y de los altos fun-  
cionarios de la real casa y cuarto militar, recibió en au-  
diencia particular con las formalidades de costumbre  
al Excmo. señor conde Ladislao de Karnicki de Karni-  
ce, quien previamente anunciado por el excelentísimo  
señor primer introductor de embajadores, tuvo la honra  
de poner en manos de S. M. las cartas en que su augus-  
to soberano el emperador de Austria, rey de Bohemia y  
rey apostólico de Hungría, felicitaba a S. M. con motivo  
de su advenimiento al trono, y confirma en su misión  
de Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario  
al señor conde, el cual dirigió a S. M. el siguiente dis-  
curso:

«Señor: Tengo la honra de poner en vuestras manos  
la respuesta de S. M. el emperador y rey mi augusto  
soberano a la notificación del advenimiento de V. M.  
al trono, así como la carta que me acredita en calidad  
de Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario  
cerca del príncipe ilustre y valiente a quien España  
acaba de confiar sus destinos.

«Venturoso y ufano con el encargo que se me confiere  
no haré sino cumplir las órdenes de mi augusto Sobera-  
no, que forma los más sinceros votos por la duración  
y la prosperidad de vuestro reinado, como asimismo por  
la felicidad de la noble y generosa Nación española; no  
perdonando ningún esfuerzo para mantener las relaciones  
de amistad y buena inteligencia que tan felizmente  
unen al Imperio austro-húngaro con un país cuyo nom-  
bre despierta gloriosos recuerdos y vivas simpatías en  
mi patria.

«Señor: Si mi sincero anhelo de hallarme siempre a la  
altura de la tarea que me está confiada pudiera ser so-  
brepajado, lo sería únicamente por mis ardientes deseos  
de merecer en el cumplimiento de mi misión la alta be-  
nevolencia de V. M.»

Y S. M. tuvo a bien contestar:

«Sr. Ministro: Las cartas de vuestro augusto Sobera-  
no que acabas de entregarme son por extremo satis-  
factorias para mí; pues dan fe de la certeza de los sen-  
timientos amistosos que el Emperador y Rey me profe-  
sa en correspondencia de los que siempre me animarán  
hacia su persona, confirman en la importante misión  
que tan dignamente habéis desempeñado hasta aquí a  
un funcionario de tan distinguidas dotes como las que  
os adornan.

«Vuestras nobles cualidades me son ya conocidas, y  
las tengo por pronta segura de que mientras continuéis  
representando al Imperio austro-húngaro en España  
las relaciones que felizmente unen a los dos Estados no  
podrán menos de ser cada día más sinceras y cordiales,  
según conviene a pueblos que de tanta gloria fueron  
participes en días de grato recuerdo para entrambos.

«Puedeis, pues, señor ministro, contar desde luego con  
mi aprecio y con la firme y decidida cooperación de mi  
Gobierno para conseguir vuestro levantado propósito.»

Terminado el acto, el señor conde presentó a S. M.

el personal de su Legación, y se retiró con los honores  
debidos.

La Gaceta de hoy publica los importantes telegramas  
que insertamos a continuación:

Burdeos 21 de Marzo, a las siete y quince minutos de  
la tarde; Madrid id., a las once y cuarenta y cinco mi-  
nutos de la noche.—El embajador de España al ex-  
celentísimo Sr. ministro de Estado.

«Noticias recibidas de París manifiestan que los su-  
blevados, dueños de la capital, acaban de constituir un  
gobierno en el Hôtel de Ville compuesto de individuos  
del Comité revolucionario, y se dice que se disponen a  
marchar sobre Versalles. Añaden que el gobierno legiti-  
mo ha pasado un aviso oficioso al cuerpo diplomático  
aconsejándole que se traslade con él a Versalles.

El cuerpo diplomático se ha reunido en casa de Lord  
Lyons, y ha decidido seguir al gobierno cerca del cual  
está acreditado.

Los periódicos de ayer traen noticias hasta las cinco  
de la tarde; y todos, aun los más rojos, se declaran  
abiertamente en contra de la insurrección y en favor de  
la Asamblea y del Poder Ejecutivo; proponen una reu-  
nión de todos los redactores para buscar los medios de  
seguir publicando los periódicos con entera libertad, y  
escriben a los diputados de París que se han declarado  
contra la insurrección a que sean los mediadores entre  
esta y el gobierno legítimo.

El *Journal Officiel* de ayer publica varias alocuciones  
y órdenes con el título de Federación republicana de la  
Guardia Nacional órgano del Comité central, firmadas

por nombres desconocidos: se alaban de haber fundado  
la federación, de haber predicado la moderación y aun  
la generosidad, de haber llamado a todas las intelligen-  
cias y a todas las capacidades, y dicen que volverán a  
la oscuridad apenas se elija la Municipalidad, para cu-  
ya elección señalan el día de mañana desde las ocho  
hasta las seis de la tarde; pues nosotros, dicen, no pre-  
tendemos ocupar el puesto de los que acaban de ser  
derribados por el soplo popular.

Los delegados del *Journal Officiel* escriben a las  
grandes ciudades que han probado en las elecciones de  
1869 que estaban animados del mismo espíritu republi-  
cano que París, y a las provincias y hasta a los pueblos  
rurales que estén dispuestos a imitar a aquellos, a unir-  
se a la capital para probar a la Europa y al mundo que  
la Francia entera quiere evitar toda división intestina y  
toda efusión de sangre.

Burdeos 22 de Marzo, a las diez y treinta minutos de  
la mañana; Madrid id., a las once y treinta y cinco mi-  
nutos.

«Versalles 21 de Marzo, a las dos y treinta minutos  
de la tarde.—La Asamblea nacional acaba de adoptar  
por unanimidad la siguiente proclama, que será publi-  
cada por anuncios en todos los Ayuntamientos de  
Francia:

La Asamblea nacional al pueblo y al ejército:  
«Ciudadanos y soldados: Un atentado, el más grande  
que puede cometerse en un pueblo que quiere ser libre;  
una rebelión contra la Soberanía nacional añade en es-  
t momento un nuevo desastre a los males de la patria.  
Unos cuantos criminales, unos insensatos, cuando apa-  
nas abandonaba el enemigo nuestros campos devastados,  
al día siguiente de nuestras grandes desgracias, no  
han vacilado en traer a París, pretendiendo honrarle y  
defenderle, más que la ruina, el desorden y la deshon-  
ra; han manchado su suelo con una sangre que subleva  
contra ellos la conciencia humana, al mismo tiempo  
que les prohíbe pronunciar el noble nombre de Repú-  
blica, que si algo significa es el inviolable respeto al  
derecho y a la libertad. Ya lo sabemos; la Francia en-  
terera rechaza esta odiosa empresa.

No temais de nosotros esas debilidades morales que  
agranan el mal contemporáneo con los culpables.  
Nosotros os conservaremos intacto el depósito que nos  
habéis confiado para salvar, organizar y constituir el  
país. Ese gran principio de la soberanía nacional le he-  
mos recibido de vuestros libros sufragios, los más libres  
que existieron jamás. Somos vuestros representantes,  
vuestros únicos mandatarios. Por nosotros es y en nues-  
tro nombre como debe ser gobernada aun la más míni-  
ma parte de nuestro suelo. Más todavía: París, esa ciudad  
heróica, el corazón de nuestra Francia, no ha sido  
hecha para dejarse dominar largo tiempo por una mi-  
noría facinosa. Ciudadanos y soldados: se trata del pri-  
mero de vuestros derechos, a vosotros toca sostenerle.  
Para apelar a vuestro valor, para reclamar de vosotros  
una energía ayuda, vuestros representantes están uná-  
nimes todos, a cual más, sin disidencia os conjuramos  
para que os estrecheis íntimamente.

Burdeos 22, a las dos y quince minutos de la tarde;  
Madrid id., a las dos y treinta minutos de la tarde.

«Dicen de Versalles con fecha de hoy que los dipu-  
tados de París se han esforzado en persuadir a los suble-  
vados para que vuelvan a su deber; pero que hasta ahora  
siguen ocupando las mismas posiciones, y que Thiers  
había manifestado en la Asamblea que las provincias no  
quieren hacer la guerra a la capital, y que lo que se  
desea es la conciliación. Jules Favre parece que estuvo  
más duro contra los sublevados. La población de París  
estaba todo lo tranquila que es posible en tales circuns-  
tancias.»

Burdeos 22, a las seis y veinte minutos de la tarde;  
Madrid id., a las siete y siete minutos de la tarde:

«En París empieza la reacción en favor del órden:  
grupos muy respetables en todos sentidos gritan viva  
la Asamblea nacional. Mr. Rouher ha sido preso en  
Boulogne viniendo de Inglaterra con un cajón sellado  
que contenía papeles. Ha costado mucho trabajo sal-  
varle la vida. Los hermanos Chevreau y Mr. Boitelle,  
que le acompañaban, han sido puestos en libertad, y  
han vuelto a Inglaterra. Muchos jefes del ejército ofre-  
cen su espada al gobierno. El mariscal Canrobert,  
uniéndose a los mismos, ha dado un paso de los más  
dignos cerca del presidente del Consejo, y ha recibido  
la acogida que merecía. La adhesión es, pues, unáni-  
me, y no queda duda que se logrará salvar el país.»

El *Journal Officiel* de ayer publica varias alocuciones  
y órdenes con el título de Federación republicana de la  
Guardia Nacional órgano del Comité central, firmadas

Sus ojos se fijaron en el enorme puñal que se había  
desprendido de la mano derecha del *hainigo*.

Era magnífico, de golpe seguro, punta enroscada  
como un sacacorchos, y en el puño de ébano se veían  
brillar algunos dibujos de plata y oro, delicadamente  
incrustados.

Luego notó Pedro la sortija de oro con la gran ama-  
tista que brillaba aún en la mano izquierda del ca-  
dáver.

La sacó del dedo del asesino.

La acercó a la luz.

En la amatista había un grabado extraño.  
Un garrote, y en el garrote un hombre ajusticiado....  
Debajo del hombre, en caracteres imperceptibles, fi-  
nismos, se leía esta sola palabra:

¡Mártir!

Pedro se confundía en conjeturas.

«¡Maldita política! dijo al fin: esto viene de los ene-  
migos de España. ¡Más vale así! añadió pasándose la  
mano por la frente con violencia. Había llegado a pen-  
sar.....

Y se estremeció, sin acabar la frase.

Dió con el pie al cadáver que se volvió sobre la san-  
gre que le rodeaba.

En uno de los bolsillos del ajustado pantalón, advir-  
tió Pedro alguna cosa que abultaba mucho.

Metió la mano en el bolsillo, y sacó de él una bolsa de  
seda, repleta completamente de monedas, un mundo de  
ellas.

«¡Oro! ¡Oro! exclamó sorprendido. ¡Diable, diablo!  
Y... esta bolsa... ¿dónde he visto yo antes esta bolsa?  
repetió, como haciendo memoria... ¡Ah! Sí, sí... ¡la mu-  
latita! añadió lanzando un grito de furor... Es ella...  
¡Tula! ¡la miserable! añadió con rabia.

Y corrió a su alcoba, se vistió precipitadamente, colo-  
có su revólver en el bolsillo del costado de una levita de  
verano, abrió la puerta de la sala, se dirigió al zaguán,  
despertó al negro portero, se lanzó a la calle, y mandó  
a aquel que volviese a cerrar la puerta de casa, que ha-  
bía abierto por órden suya.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### PEDRO EL VOLUNTARIO

novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

POR DON PASQUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

Corrió a ella.

Miró a la calle.

Un monte de nubes se agrupaba en aquel momento  
sobre la luna, impidiendo que llegase su claridad a la  
tierra, de modo que la oscuridad era completa en toda  
la extensión de la calle de Aguir.

Así fue que Pedro sólo llegó a distinguir algo como un  
montón de harapos escondidos entre las dos grandes  
ventanas de su casa, coronados aquellos por un gran  
sombrero hongo, de fieltro, viejo, bajo cuyas inmensas  
alas apenas si se distinguían los revueltos y ácidos ca-  
bellos de un hombre.

—¡Ah, amigo, ¿qué hace usted ahí? gritó Pedro al por-  
doso, ó buscador de oro.

Nadie contestó.

—Buen amigo, con usted hablo, si es que está usted  
en estado de oír, añadió riendo.

Por toda contestación obtuvo como un gruñido y una  
ó dos palabras inglesas, dichas con acento que así podía  
parecer vicioso como poco varonil.



MADRID 23 DE MARZO DE 1871.

## ¡POBRE FRANCIA!

En otro lugar de este periódico hallarán nuestros lectores los despachos oficiales que el Gobierno ha recibido y que nos dan cuenta de los sucesos que están afluendo a Francia. Nuestras predicciones se han realizado: la opinión pública no está al lado de los anarquistas de Montmartre como tampoco lo estaba en 1791 al de los terroristas de la primera República; sin embargo, el comité federal funciona hoy como funcionaba entonces el de salud pública decretando proscripciones y enviando víctimas al cadalso, sin que la reprobación pasiva de todos los ciudadanos honrados bastaran para contenerle en sus abominables proyectos.

En cualquiera otra circunstancia la insurrección de París sería un acto criminal digno de tremendo castigo, sería un motín asqueroso de represión fácil y de poco trascendentes consecuencias; en estos momentos, dado el decaimiento del espíritu nacional, dada la desorganización que cunde en la sociedad francesa y la indisciplina que se ha apoderado del ejército, los acontecimientos de que es teatro la capital de Francia entrañan una gravedad inmensa que es imposible desconocer.

Como temíamos, los departamentos condenan la conducta de los demagogos de las orillas del Sena, pero se niegan a pelear contra ellos, y hasta el mismo Mr. Thiers, el varón insignie que nuestros vecinos consideran como su única esperanza en estos días de prueba, hasta el mismo Mr. Thiers, repetimos, ha debido confesar en la Cámara constituyente que las provincias no quieren luchar con los rebeldes y que desean a toda costa la conciliación.

No contando el Gobierno con elementos para reprimir la sedición y castigar a los sediciosos, la conciliación es, como decíamos en nuestro número de ayer, el medio menos humillante y desastroso para resolver por el momento el problema, pero que ha de dejar más profundamente lastimado el prestigio de los gobernantes y facilitar en lo sucesivo la reproducción de idénticos atentados.

Esta consecuencia es inevitable: si la conciliación se realiza, si el Gobierno y la Asamblea no tienen fuerza para obligar a los rojos a que depongan las armas, si tienen que transigir con ellos para que quede restablecido el orden y acatada la autoridad, la menor de las concesiones que han de hacerles es la impunidad de todos sus crímenes, el completo perdón del asesinato de Le-compte y de Thomas. Y alcanzado este perdón y realizado el convenio que de potencia a potencia celebren los insurrectos y el poder legítimo, ¿cuál será la fuerza moral con que este cuento para seguir gobernando? ¿Con cuánta facilidad no se reproducirán faltas simultáneamente absurdas y cometidas?

Pero al mismo tiempo que tiene lugar en París la sedición que la Asamblea nacional condena unánimemente, Mr. Rouher, el más habil y el más importante de los jefes del partido bonapartista, entra en escena el célebre ministro de Hacienda, citando toda Francia se halla invadida de escritos bonapartistas y cuando en toda ella se ejerce no sin fruto, una activa propaganda imperialista? ¿No es esta acaso relacionada esta propaganda con los desórdenes de la capital por más que sean autores de estos desórdenes, ó por lo menos instrumentos de que se valen para llevarlos a efecto, los hombres más conocidos entre las masas por sus ideas disolventes y por su oposición póstuma al Imperio? ¿No vemos que en presencia de la inevitable caída de la forma republicana, los hombres del poder personal, se curan preferentemente de combatir la idea de una monarquía orleanista, que es la solución que todos creen más probable? ¿No podemos pensar que las agitaciones y los desórdenes puedan llevar a la restauración de los Bonapartes con el apoyo de Prusia, que no tiene interés en proteger a determinada dinastía, pero que si lo tiene y muy grande en que se constituya un poder definitivo que le garantice el cumplimiento de los preliminares de la paz?

Muchos militares emigrados, y señaladamente el mariscal Canrobert, han ofrecido a Mr. Thiers sus espadas para combatir a los socialistas de Montmartre. Creemos que a pesar de sus simpatías hacia el imperio, el soldado de Sebastopol no se acuerda más que de la patria y de la sociedad que hay que salvar, y a los cuales desea consagrar el esfuerzo de su existencia; pero coincidiendo su ofrecimiento con la prisión de Mr. Rouher, ¿no podrá creerse que la simultánea entrada de los imperialistas tiene por objeto preparar la restauración del hombre de Sedan y de su dinastía? Y esta desconfianza, cuando Francia necesita soldados de autoridad y de vigor, ¿no podrá serle fatal y conducirle a vacilación en vacilación a un insostenible abismo?

Triste es la situación del gobierno que Mr. Thiers preside y de la Asamblea que se halla reunida en Versalles; gobierno a quien falta fuerza para dominar sediciones, y que tiene, ó que deshonra transigiendo, ó que sucumbir ante las dificultades y dejar a la nación entregada a los furiosos de la demagogia; Asamblea cuya autoridad es reconocida y no acatada, y que legisla mientras que la desobedecen y acaso ha de obedecer a aquellos para quienes legisla. La Asamblea en la república es todo, y sin embargo, para los republicanos de París, para los que más defienden la soberanía nacional, la soberanía de las masas ejercida por medio de sus representantes, la Asamblea no es nada y París se impone por la fuerza a la Asamblea y al poder que en su nombre y por su delegación gobierna.

¡Pobre Francia!

En vista de lo que hoy pasa, empieza a dudarse, y así lo consigna un periódico, si se diferencia mucho la *intimidación* que cesó de la *normalidad* que comienza. Parecemos que hay sobre de razón al abrigar tales incertidumbres, pues ni el Gobierno se decide a ser Gobierno, ni las malas pasiones hallan quien se decida a ponerlas correctivo, ni la anarquía, a veces mansa, a veces trepadora, cesa de ser como el fondo del cuadro social en que nos agitamos en estos momentos.

Triste situación la de un país que esperaba el remedio a todos sus males con la sola cesación de la interinidad, que después de tres meses no ve delante más que una situación violenta, nacida de la heterogeneidad de los elementos que constituyen el poder, y consecuencias tristes y desastrosas nacidas de la misma debilidad que aquella tenía que engendrar.

Sin unidad política en la marcha que se sigue, y cediendo cada cual de las tres fracciones ministeriales a sus propias tendencias, naturalmente habían de neutralizarse, sin satisfacer ni a los exaltados que se avienen mal con toda idea de autoridad, ni a las clases conservadoras que veían como una esperanza la entrada en el poder del elemento unionista. El buen deseo de algunos ministros se estrella ante la resistencia de otros, que se niegan a reprimir con mano fuerte los desmanes y excesos de sus partidarios, quizás por no descontentarlos y quedar privados de su apoyo el día que puedan necesitar su concurso.

Marchar así en medio de recíprocas contrariedades, dejando de hacer lo que se cree necesario y tolerando lo que se juzga perjudicial y peligroso, por no romper una unión efímera é insostenible, es precisamente lo que está justificando en parte la actitud de las oposiciones, que llevan su virulencia a un grado extremo, porque el poder no refrena ó aconseja moderación a sus órganos oficiales, que se distinguen por la intemperancia de sus provocaciones. Y como sucede siempre en casos análogos, la actitud pasiva del elemento conservador que hay en el poder, envalecenta a los más exaltados partidarios de la situación, que con agresiones indignas é impropias de un pueblo culto, creen poder imponer ó anonadar a sus contrarios.

Estamos lejos de aprobar las muestras ostensibles de desafección que presencia Madrid estos días; pero debe tenerse presente, que más que a la persona del Monarca y a la institución que simboliza, a quien van dirigidas es a una situación que a nadie satisface; a un Gobierno que nada hace por garantizar a la nación la seguridad, el orden y el respeto a los derechos del ciudadano, y que lejos de atraerse las clases conservadoras, parece complacerse en tolerar todo lo que puede fomentar su descontento y su zozobra respecto al porvenir.

Dejarlas indefensas y supeditadas a las turbas, cuando siempre y hoy más que nunca tienen que ser el nervio del Estado, no ha sido sólo olvidar uno de los primeros deberes de todo gobierno, sino hasta una falta política y de cálculo, cuyas consecuencias tristes se palparán pronto, si no se entra en una senda puramente conservadora y adquiere el poder la homogeneidad que le es tan indispensable.

Lo que hoy comienza a hacerse contra la aristocracia, parte respetable de esas clases conservadoras que tanto convenia haber tranquilizado y atraído, puede continuarse mañana contra los grandes propietarios, capitalistas é industriales, si la tolerancia actual de las autoridades no se trueca inmediatamente en vigorosa decisión de gumentos que el garrote y la injuria, para impedir que se moleste a sus patrones.

Esto lo decimos a propósito de los insultos que ayer han empezado a dirigirse en la Fuente Castellana, una turba de matones *liberales*, a los cocheros y lacayos de los carruajes en que iban señoras distinguidas, y a los anónimos amenazados que se han dirigido a ciertas casas de la nobleza y al Veloz-Club, prometiendo reproducir en ellas la hazaña que llevaron a cabo en el teatro de Caldeón. De seguro que no se hubieran atrevido a tanto, no viéndose estimulados por periódicos situacioneros que tratan de hacer más meritorio su *entusiasmo* sazónándolo con ataques indebidos contra los desafectos: comprendemos también, que habiendo sido tan fructuosos para algunos aquellas campañas de la Porra, como poco honrosas para la interinidad, ciertos ciudadanos que no tienen más títulos que audacia y buenos puños, y recuerdan lo bien recompensados que fueron ciertos héroes de entonces, aspiran por tales medios a conquistarse la gratitud de las personas que halagan.

Pero todo esto se volverá contra el mismo Gobierno y quizás contra la institución a cuya sombra tiene lugar, si no se evita con mano fuerte lo que parece *inminente*, pues naturalmente, y aunque no sea más que por dignidad de clase, las agresiones públicas de cierta especie van a tener que ser repelidas con la fuerza.

En el régimen en que vivimos no debe considerarse como una falta el no pensar en progresista, y lo más que se puede exigir es respeto, pero no regocijos que no se sienten, ni festejos a que la ley no obliga.

Lo que va a herir esa oposición *pasiva y friolera*, no son las fibras más sensibles del pueblo, como con maligna intención dice un diario ministerial, sin duda para irritarlo y hacerlo servir de instrumento a su despocho: quien se siente herido en lo más vivo es ese partido populachero é intolerante, que a pesar de sus protestas de liberal, no se aviene a sufrir contrariedades, y no tiene más argumentos que la injuria y la procaacidad, cuando no puede vencer ciertas resistencias, que lo inquietan en la pacífica posesión del poder; y tan es así, que sus periódicos, a pesar de su *liberalismo*, llegan ya a excitar al Gobierno a que *cobija y castigue* con mano fuerte esas manifestaciones pacíficas de desafección, porque lastiman, dicen ellos, lo que el público *ama y adora*, frases estas últimas, que nos recuerdan aquellos buenos tiempos de Fernando de Nápoles, en que la prensa no hablaba de él sino llamándolo su adorado monarca.

Entonces se concebía eso y se explicaba; pero en los tiempos que corremos, y cuando por mucho bueno que se espere, aún no hay razones para que se haya infiltrado profundamente ese sentimiento, y haya brotado tan súbitamente, nos parece que la adulación y la mentira corren parejas, y que en vez de entretenerse en afirmar para encubrir su torpeza lo que no existe, lo más cuerdo sería encomiar sólo su respeto, y no insultar a los que no están acometidos de amores tan repentinos, ni irritarse con los que siguen en actitud benévola y expectante.

Lo que esa prensa ha hecho con sus impruden-

cias, aún puede remediarlo el Gobierno, para el cual no se presenta más esperanza de salud si quiere consolidar la monarquía, que atraerse a las clases conservadoras, y reprobado a los que quieren divorciarlo de ellas.

Los periódicos radicales continúan ocupándose estos días en referir lo ocurrido en la fuente Castellana, y ya tíbiamente, ya de una manera más acentuada, censuran con acritud la extravagancia con que han dado en adornarse algunas señoras de la aristocracia, siguiendo en esto las huellas de *El Imparcial*, que es al que corresponde la gloria de haber iniciado una actitud que exagerándose más y más, conducirá de seguro a divorciar de la situación unos elementos que tienen en el país una representación, que significan tradiciones y prestigio, y que por su índole son y debían ser parte integrante, complemento indispensable de la institución monárquica.

Y no se crea que defendemos al decir esto la actitud pueril en que se han colocado esas señoras; no se piense que hacemos causa común con los que hacen gala de rechazar lo que las Cortes han aceptado y acogido el país con muestras de solicitud verdadera; deploramos esas manifestaciones, las creemos impropias de las personas que las realizan; pero sentimos tanto ó más que esa conducta la de los diarios ministeriales, que haciendo gala de un celo indiscreto comprometen con sus injurias, gangrenan con sus ofensas las diferencias que existen entre la dinastía y esas clases que podrían ser en breve plazo uno de los principales elementos en que se apoyara el trono.

Excitar esa animosidad sacando a la plaza pública las faltas ó los errores de ciertas personalidades, injuriarlas todos los días convirtiendo las columnas de los diarios en eco de lo que se murmura en los cafés, venir uno y otro día con censuras y amonestaciones groseras, lejos de hacer un servicio a la situación y de afirmar con esto los intereses de la dinastía es debilitarlos, agrandar diferencias que debieran borrarse, y establecer una lucha, establecer un pugilato que sólo puede tener provechosos resultados para los enemigos de la monarquía que se acaba de restablecer.

Una dinastía nunca es fuerte cuando descansa sólo en el voto de una Asamblea, cuando carece de simpatías y tradiciones que le den arraigo en la mayoría del país; pero mucho menos es aquí donde la pasión es el único norte de los partidos políticos, donde es siempre popular la hostilidad a las autoridades públicas, donde la falta de hábitos desarrolla cierta complacencia vulgar por todo lo que es una protesta, por todo lo que tiende a herir el prestigio y la representación de todo lo que está constituido en autoridad. La manifestación, pues, de esa hostilidad, la lucha establecida hoy en los pasos de la Fuente Castellana no puede ser, si como es de esperar, continúa, favorable de ningún modo a la situación y a la dinastía; los insultos crecerán más y más cada día, las pasiones se avivarán con la exageración de todos, y de una en otra violencia pueden llegarse a cometer actos que demuestren francamente una animosidad que estaba antes encubierta, y que quizás se hubiera resignado, pues, unos y otros a tener cordura, conserven la actitud que la dignidad impone, abandonen pueriles manifestaciones que los que no quieren aceptar el monarca ni la dinastía, enciérranse en sus palacios la grandeza si no quiere asistir a los sitios donde concurren los reyes, recuerden, en fin, la actitud, equivocada a nuestro juicio, pero noble y digna de la aristocracia francesa, y no comprometan el brillo y la representación de sus nombres con protestas pueriles que no pueden satisfacer al que quiera dar muestras de su actividad política, y que pueden ser pretexto ó ocasión de colisiones violentas.

Ayer publicábamos una protesta firmada por las personas de más arraigo y más distinguidas de Puerto-Rico, vindicando al general Sanz de los injustos ataques que se han dado a su administración en aquella Antilla, ataques cuyo único fin era desprestigiar el principio de autoridad. Nosotros que siempre lo hemos ensalzado, por considerar ese principio como la base fundamental de nuestro poder en América, mal podemos, como indirectamente supone *La Epoca*, estarlo debilitando con nuestros juicios exactos sobre la situación actual de Puerto-Rico.

Jamás hemos negado al general Baldrich ni su españolismo, ni su valor, ni sus buenas intenciones; pero sí hemos deplorado, que siendo un hombre nuevo en política, y no conociendo los hombres ni las cosas, en una provincia tan distinta de las de la Península, y donde además bullen con maniobras hipócritas los más irreconciliables enemigos de España, se le mantuviera en un mando, donde no sólo se abusa de su buena fe, sino que puede ser causa con su imprevisión de peligros para la integridad de la patria.

No es rebajar el principio de autoridad, el tener la lealtad de advertir a tiempo los perjuicios y los males que puede traer la impericia de un gobernante: en lo que habría falta, sería en cubrir y en ocultar a quien puede poner el remedio, sucesos graves que inquietan a todos los buenos españoles de aquellas Antillas, y cuyas consecuencias aún hay tiempo de poderlas conjurar.

Entre ser censurados por decir la verdad para evitar males a la patria y callar por respeto a un principio conñado a manos poco idóneas, preferimos siempre lo primero.

Cumplimos con un gran deber, y ojalá se oyeran siempre consejos tan desinteresados como los que nos sugiere nuestro amor a aquellas provincias. No ofendemos al general Baldrich poniendo en claro su incompetencia para un mando tan difícil en estas circunstancias: empléese aquí hasta en destinos superiores; pero que no se nos culpe si seguimos creyendo que si puede ser apto para mandar divisiones enteras, no lo es igualmente para luchar con las arterias maquiavélicas de nuestros enemigos, ni con los planes astutos en que tratan de envolverlo a fuerza de adulaciones pífidas, que descienden hasta la bajeza para mejor engañarlo.

Aunque todavía no han llegado a publicarse, cosa que parece inconcebible, los datos oficiales

sobre las elecciones, pueden ya apreciarse las fuerzas efectivas que en el próximo Congreso van a tener las diversas agrupaciones políticas.

Descontadas las triples ó dobles elecciones, y prescindiendo de los tres ó cuatro diputados que no podrán tomar asiento por incapacidad legal, como, por ejemplo, el general Pierrad, y de los diputados por Canarias, los proclamados y en disposición de presentar su acta ascienden al número de 353.

De esta cifra 131 diputados corresponden a las oposiciones divididas en los siguientes grupos: 50 carlistas, 45 republicanos, 15 unionistas de oposición ó motpensieristas, 8 conservadores de la fracción Cánovas y 13 moderados alfonsinos.

La mayoría adicta, no sólo a las instituciones fundamentales, sino al Gobierno, contará desde luego con 222 votos en el Congreso, y la diferencia entre todas las oposiciones reunidas y la mayoría será de unos 100 votos en favor de esta última.

Tales son los datos que conocemos sobre dicho asunto; creyendo, sin embargo, que este cálculo es susceptible de modificaciones que no tardará la experiencia en dar a conocer.

Un telegrama de París, del día 20, dice que toda la prensa de la capital protesta enérgicamente contra la insurrección. Los periódicos *el Gaulois* y *el Figaro* han suspendido su publicación de orden del Comité central que ahora se llama *Comité de la federación*.

La guardia nacional se ha apoderado del *Diario Oficial*, en el cual se han fijado las elecciones para el día 22 de Mayo. El Consejo municipal de París ha declarado que está resuelto a respetar los preliminares de paz.

Los diputados y alcaldes de París van a pedir a la Asamblea que apruebe la elección de la guardia nacional y el nombramiento del Consejo municipal. Esta petición la hacen de acuerdo con el Comité de la federación.

Se dice que los prusianos han detenido su movimiento de retirada agrupándose en San Dionisio.

Mr. Thiers ha propuesto a la Asamblea que se declaren en estado de sitio los departamentos del Sena y del Oise, la Cámara ha votado a favor de esta proposición.

Se dice que el general Faidherbe ha sido nombrado general en jefe de todas las fuerzas terrestres.

En la Bolsa de París se ha cotizado el día 20 el 3 por 100 francés a 51.

En la Bolsa de Londres se han cotizado el día 21:

Consolidados ingleses a 92.

El 3 por 100 francés a 51 1/2.

El 3 por 100 español a 30 1/2.

*El Universal* se queja de que haya sido nombrado el Sr. Olawlor capitán de la compañía de guardias del rey, y añade que la persona elegida no reúne las condiciones determinadas en la real orden que dio vida a ese cuerpo privilegiado; ni está en la primera mitad de la escala de coroneles, ni la cual se necesitan cuarenta años de servicios.

No crean nuestros lectores que dice esto *El Universal* porque no ha sido nombrado el Sr. Padial, que aspiraba también a este puesto, sino porque es defensor ardiente de la situación y de la dinastía, y deplora naturalmente que no esté al lado del rey una personalidad tan simpática.

Supuesto que el Sr. Moret promete ocuparse pronto de las clases pasivas, es llegado el momento de reparar las otras injusticias cometidas por el Sr. Figueroa con 6 ó 7 millones viudas a quienes dejó sin pan, cuando sus mequinos asignaciones eran de 3, 4 ó 5 reales diarios. Y lo más singular fué que esta disposición cruel é injusta la tomó infringiendo la ley de Presupuestos de 1862, mientras *respetaba* las pingües cesantías de los altos funcionarios del Estado.

En ese presupuesto de 1862, se declaró que formaban parte integrante de él las disposiciones de otro proyecto de ley anterior que no llegó a votarse, y el Sr. Figueroa, sin duda por no tener en cuenta esa circunstancia, de una plumada condenó a la miseria a multitud de familias que cobraban su exigua cesantía, con tanto derecho como el ministro de Hacienda que tan desdichado ha sido en cuanto puso mano.

Rogamos al Sr. Moret que no eche en olvido la suerte de esas familias, que piden con un perfecto derecho y no por caridad que se las reintegre en el percibo de sus haberes, y no dudamos que inspirándose en sentimientos de justicia, las incluirá en el presupuesto que hoy confecciona para presentarlo a las Cortes. Sobre todo, no olvide que un decreto no ha podido derogar ni anular derechos reconocidos en una ley.

El ilustrado Sr. Gainza, obispo de Nueva-Cáceres (Filipinas) se halla en Pamplona convaleciente de las terribles enfermedades de aquel país.

Algunas voces que corrian ayer sobre la salida del ministerio del Sr. Ulloa, parecen enlazadas con una curiosa relación, que anoche traía *La Política*, del disgusto que reina entre cimbrios y progresistas por sucesos ocurridos durante la revista que SS. MM. pasaron el domingo a las tropas. Aunque por hallarse entregada en estos momentos a los chismes y a las mendocinas parece la política actual una casa de Tócame-Roque, nos duele creer que hombres serios, partidos que sufren en estos momentos una crisis profunda y peligrosa que compromete no sólo sus intereses sino los del país, olviden sus verdaderas conveniencias y se entreguen a pasioncillas impropias de gentes medio sensatas.

Lo mismo decimos respecto a la crisis que se supone existir en la alta servidumbre de Palacio. La salida del ilustre general Zavala ó del señor duque de Tetuan en estos momentos sería un golpe de muerte para la situación. No podemos, pues, creer que la situación a sabiendas se suicide.

Completo ya el consejo creado para Filipinas en el ministerio de Ultramar, con el nombramiento

de D. Antonio Rosales para la plaza de togado, puesto ya a la firma de S. M., parece que se expedirá real orden para que empiece a funcionar inmediatamente, examinando los importantes proyectos de reformas administrativas de que ha sido portador el Sr. Cabezas de Herrera, ex-gobernador civil de Manila.

También ha sido agregado al consejo este inteligente funcionario, para contribuir a las discusiones de la reforma.

El conde de Moltke y los generales Werder y Manteuffel, tan invencibles ante los ejércitos franceses que aniquilaban en momentos con sus poderosos recursos militares, su valor y, sobre todo, su estrategia, acaban de sufrir una triste derrota en las elecciones de Berlín, cuyos habitantes se han negado a darles un asiento en el Parlamento.

No creemos que el pueblo de Berlín deje por esto de admirar los triunfos de sus generales; pero al ver el resultado de las elecciones que según el *Avenir* de aquella capital distribuye los 39.091 votos de Berlín en 25.958 los progresistas, 6.394 los demócratas, 1.989 los socialistas, 4.130 los conservadores y 599 los católicos, nos inclinamos a creer que, temeroso aquel pueblo de caer en manos de un militarismo exagerado, ha preferido engrosar las filas de la oposición. Si no nos equivocamos en esta apreciación de los hechos, es prudente la conducta de los habitantes de Berlín y digna de que la imiten otros pueblos.

Hemos oído hablar con misterio de la conducta de algunos gobernadores que han desatendido completamente las órdenes del gobierno en materias graves. De ser esto exacto aconsejamos al señor Sagasta la mayor energía, pues ni arriba, ni abajo, ni en ninguna parte, se debe consentir el desprestigio de la autoridad.

Es calumniosa y villana la especie de que se han hecho eco algunos periódicos, sobre el próximo enlace de una ilustre viuda, que llora recientes estragos de nuestras pasiones políticas. El periódico que dió el primero esta noticia, puede estar satisfecho de su obra, que ha envenenado ondas llagas y producido indignación en todos los corazones honrados.

En otro lugar insertamos una breve carta de nuestro corresponsal de París del 19, que condena las noticias de los sucesos de los últimos días.

A cincuenta y cinco dice *El Imparcial* que asciende el número de párrocos que en cierta provincia gallega han sido electos compromisarios para senadores. ¡Justo castigo de los que, guiados por una preocupación anticatólica é indigna del siglo en que vivimos, han lastimado a esta clase respetable y los sentimientos que representa, que son los más arraigados en el país!

No es cierto que por nadie se piense en hacer manifestaciones políticas de cierto carácter, y lo consiguamos con tanto más gusto cuanto que *La Epoca* de esa mala dada importancia a rumores vulgares, manifestándose alarmada por los anuncios de *La Igualdad*. Son demasiado ilustradas las altas clases de Madrid para que se dejen arrastrar a censurables extremos por las provocaciones insensatas de unos y las bastardas intrigas de otros. Confiamos que ni *La Igualdad*, ni *El Tiempo*, ni *El Imparcial* verán realizados sus pronósticos, y no nos atrevemos a decir sus esperanzas.

Aun siendo el sufragio universal una máquina absurda que así puede producir tiranos como demagogos, los Sres. Figueroa y Echegaray no han sido llamados al Congreso por el voto popular, y creemos que en el mismo caso se halla el Sr. Suñer y Capdevila.

Recomendamos a *El Universal* y sus colegas en religión esta circunstancia elocuentísima. El hecho del Sr. Figueroa, que a última hora, a regañadientes y sabe Dios cómo, ha sido electo senador por algunos compromisarios de Madrid, bajo la dirección del tesorero central, es también un bello triunfo para la escuela economista. ¡Cuántas lecciones ha dado el país a ciertos políticos, si fueran capaces de aprenderlas!

Ha llegado a Madrid D. José de Castro Lopez, coronel de E. M. segundo jefe de la comisión de límites entre España y Portugal.

Sentiríamos que fuese cierta la noticia que hemos oído en algún círculo político de disgustos ocurridos entre los socios del Veloz-Club y los redactores de *El Imparcial*.

A *El Universal* le parece una distinción ridícula que sean grandes de España las personas que ocupan puestos elevados en la administración de palacio.

Tiene razón nuestro colega: para el cargo de mayordomo mayor vacante deben elegirse personas que tengan dadas muestras de su amor a la democracia al uso, aunque no son grandes de España, aunque procedan de las clases que se agitan en los períodos revolucionarios, aunque se llamen Cuevas ó Becerra, Ramos Calderón ó Gasset.

Algunos periódicos radicales que elogian todos los días y en todos los tonos a la situación actual, rechazan indignados las indicaciones que hemos hecho muchos periódicos contra el sufragio universal, calificando, por supuesto, de reaccionarios a todos los que por cordura y por liberalismo censuramos el ejercicio de ese derecho como contrario a los verdaderos intereses de la libertad, como causa indudable de numerosos peligros para la institución monárquica.

Si no se trata de una cuestión que hemos estudiado ya, si tanta y tan sana doctrina no apoyara nuestras censuras, si hasta el triunfo de los carlistas no viniera, en fin, a probar las tendencias a que puede conducir la universalidad del sufragio, de nuevo volveríamos a insistir en esta gravísima cuestión; pero como esperamos que de las filas mismas de la mayoría ha de salir la protesta contra el sufragio, como creemos que hasta los demócratas se resignarán a ceder en esto como cede-



ron en ocasiones anteriores, y es posible que sean los primeros en apoyar esta solución, aplazamos para entonces insistir en la defensa de unos principios más generalmente aceptados cada día por todos los que quieran arraigar entre nosotros la libertad y el orden.

El coronel Deuffert, uno de los pocos héroes que ha tenido Francia durante la última guerra, que ha defendido la plaza de Belfort hasta el último momento, ha recibido una espada que le han regalado las señoras de Mulhouse. Acompañaba a este regalo la siguiente carta:

«Las señoras de Mulhouse, en nombre de la Alsacia, cuya honra habéis defendido con tanto heroísmo, os ofrecen esta espada.

En medio de los infortunios de la patria habéis sido el último en sostener enhiesta la bandera nacional en el seno de la Alsacia invadida.

A cada hora, a cada instante oíamos con ansiosa emoción la voz de Belfort que nos decía: «¡Sois siempre franceses!»

Las señoras de Mulhouse ofrecen este recuerdo de su admiración y de su eterno reconocimiento al valiente defensor de esta heroica fortaleza, al último campeón de la Alsacia.

Nosotras, cuyos maridos, cuyos hijos, cuyos hermanos han combatido por la Francia, queremos sellar nuestro amor por la patria entregándonos a vos, uno de sus más nobles defensores, esta espada, que en vuestras manos contribuirá a la defensa de nuestra querida provincia.»

Un periódico publica la siguiente carta:

«Milán 8 de Marzo de 1871.—M. Cremieux ha iniciado una suscripción nacional, firmando él mismo por 100.000 francos, a fin de librar a nuestra patria de la presencia de las hordas prusianas; la aprobación de todo corazón y me suscribo a la misma por 200.000 francos, esperando que el noble ejemplo de M. Cremieux encuentre imitadores en toda Francia.

Recibid, señor redactor, etc.—Príncipe de Lusignan.»

Como era de esperar, los habitantes de la Alsacia se resisten cada día más a la dominación germana, a la que no se someten sino por la fuerza de las circunstancias. La *Gaceta de Colonia*, al tratar de la actitud hostil de los alsacianos se expresa en los siguientes términos:

«En un principio, dice, habían entrado en el subterfugio algunos empleados, especialmente subalternos; pero la opinión pública se ha ido irritando de tal modo contra ellos, que hace mucho tiempo no se presenta nadie para ocupar empleo alguno, y va a tenerse que enviar muchos empleados de Alemania. Será preciso, sobre todo, vigilar mucho a los maestros de escuela y al clero, que se convertirían en gran parte en agentes del gobierno francés.»

Hemos visto con gusto al señor duque de Fernand, electo Senador por la provincia de Valencia, tributo debido no sólo a sus prendas personales y a su alta posición social, sino también al elevado criterio con que aprecia la situación política de España, criterio que desgraciadamente no abunda en las clases a que pertenece el señor duque. A nuestras manos ha llegado un documento notabilísimo, que honra a la administración de S. E. Es una circular dirigida a sus numerosos representantes en las provincias para que todos sus colonos se coloquen en la lucha electoral al lado de los hombres de orden. He aquí este documento:

ADMINISTRACIÓN GENERAL DE LA CASA Y ESTADOS  
DE FERNAND NÚÑEZ.

Circular.—«Si en circunstancias normales ha podido ser conveniente la abstención de esta casa en las contiendas políticas de nuestro país, en los momentos críticos y solemnes de actualidad, el retraimiento, la apatía y la indiferencia pudieran ser perjudiciales a sus intereses, pues dada la actitud en que se colocan ciertos partidos para la próxima lucha electoral, está visto que su decidido propósito es destruir lo existente, creando una situación violenta, rodeada de recelos e inquietudes, cuyo resultado puede ser la anarquía.

«Ante esta consideración, y muy principalmente ante el clamor general de todas las clases de la sociedad que desean más que nada *orden y tranquilidad* para salvar sus intereses comprometidos con luchas intestinas, su excelencia se halla dispuesto a prestar todo su apoyo al Gobierno de S. M. en la contienda electoral que va a emprenderse, y poniéndolo desde luego en ejecución me ordena en comunicación fechada en Londres el 19 del corriente, encargue a Vd. que gestione en este sentido, influyendo de una manera decidida en el ánimo de todos los arrendatarios de esa dependencia, para que den su voto a los *candidatos ministeriales*, pues se trata de dar fuerza moral al Gobierno, de que la legalidad existente se robustezca y ratifique en las urnas electorales, y de que los partidarios del orden, de la tranquilidad y del bienestar del país, protesten con su sufragio contra pretendidas soluciones, imposibles e impracticables por sus tendencias.

«Al dirigir a Vd. esta excitación, debo manifestarle que es tan expreso como terminante la voluntad de S. E. de que no ejerza Vd. otra clase de influencia que la moral y natural que le concede su posición administrativa, prescindiendo por completo de amenazas y de toda otra clase de presiones con los reñeros, a quienes dirigirá un llamamiento reflexivo y amistoso para que coadyuven al fin indicado.

«Me prometo que observará Vd. estrictamente cuanto le he manifestado, esperando se sirva acusarme recibo de la presente.

Dios guarde a Vd. muchos años.—Madrid 21 de Febrero de 1871.—CARLOS G. LLANUNO.»

No se conoce aún por completo el resultado de la elección de senadores; pero de los datos conocidos hasta el momento en que escribimos, que son los de 44 provincias de España, se puede formar el siguiente cálculo:

Hay proclamados hasta ahora 173 senadores, de los cuales 86 son radicales; 45 de procedencia unionista, pero completamente identificados con el actual Gobierno; 2 moderados, adictos a las instituciones fundamentales y en muchas cuestiones al Gobierno; 6 moderados de completa oposición; 3 montpensieristas; 23 carlistas y 8 republicanos.

Tomando por base estas cifras, añado uno de nuestros colegas que concediendo que de los 20 senadores que aún falta por conocer, seis sean de oposición y no contando como de mayoría más que a radicales y unionistas, se contará con 131 votos contra 62 de todas las oposiciones reunidas.

Decimos aquí lo que hemos dicho respecto a las elecciones de diputados: que estos cálculos acaso se encargará de rectificarlos el tiempo en muy breve plazo.

Los periódicos de París que recibimos hoy, dan algunos pormenores acerca de la prisión y asesinato de los generales Clemente Thomas y Leconte.

La *Liberté* publica los siguientes pormenores sobre este atentado inefable:

«Habiendo tenido noticia el general Clemente Thomas de que uno de sus antiguos ayudantes había caído en poder de los insurrectos, quiso ir en su busca. Así llegó hacia las cinco de la tarde a la plaza Pigalle. Iba en traje de paisano; pantalón gris, levita negra y sombrero de copa.

Habiéndole reconocido uno de los sublevados por su larga barba blanca, se fué derecho a él y le dijo: «¿No sois vos el general Clemente Thomas?»

«¡No! le contestó este al pronto.

«No creo equivocarme, sin embargo—repuso el insurrecto—fácilmente se os conoce por vuestra barba.

«¡Y bien! aunque fuera yo—contestó resueltamente el ex-general—no he cumplido siempre con mi deber.

«No sois más que un miserable y un traidor—dijo finalmente el insurrecto agarrando por el cuello de la levita al anciano.

Acudieron entonces otros individuos que arrastraron al general hacia la calle de Rossiers, donde en el número 6 se halla establecido el comité central republicano de Montmartre.

La suerte del infortunado Clemente Thomas fué resuelta en el acto.

A las seis un grupo de guardias nacionales encargados de la ejecución le condujo al jardín de la casa.

En esta hora horrible y suprema, el anciano general dió pruebas de la más heroica firmeza de alma, permaneciendo de pie de frente a los ejecutores y con el sombrero en la mano.

En vez de fusilarle por fuego de peloton, como es uso y costumbre, sus verdugos le dispararon uno después de otro.

Cada bala que recibía la víctima su cuerpo se agitaba por un movimiento convulsivo; pero permanecía firme en su sitio como si fuera una estatua.

Después del décimocuarto tiro, el general Clemente Thomas aún seguía de pie mirando fijamente a sus ejecutores y conservando su sombrero en la mano.

Al fin, la décimaquinta bala, que le entró por debajo del ojo izquierdo, le hizo caer al suelo.

El general Leconte fué conducido en seguida. Estaba muy ávido, llevaba los brazos semicubiertos sobre el pecho, y apenas se le oyeron algunas palabras de protesta.

Los que le llevaban, y que debían fusilarlo, eran soldados del 88 de línea.

«Ahora te toca a ti, le dijeron, porque eres el que nos diste orden de tirar sobre el pueblo.»

Un instante después el general Leconte era pasado por las armas.

Un teniente del batallón 269 que asistía a estos asesinatos, no pudo contener esta exclamación: «Fusilarlos sin oírlos, es horrible.»

Dice el *Cronista* llegado hoy:

«INOCENTADA.

D. Inocencio Casanova ha sacado su nombre a la palestra ¿cómo no? para decir en los periódicos que iba a la Isla de Cuba a recoger el importe de la venta de su ingenio «La Armonía» quinientos mil pesos nada menos.

D. Inocencio Casanova, liberal por principios; republicano hasta no más; partidario cual ninguno de la emancipación de todo lo que es emancipable, y sobre todo, padre de la graciosa ciudadana doña Emilia C. de Villaverde, que publicó hace poco un manifiesto condenando a difamación perpetua a Aldama, Mestre, Echeverría y otros más, porque no daban cartas de libertad a sus esclavos.

Por esto, sin duda, el Sr. D. Inocencio se apresura ahora a deshacerse de los suyos. Es verdad que los vende; pero el medio no hace al caso, con tal de poner en armonía su bolsillo y su conciencia.

Traslado al *Universal* y demás colegas que un día y otro nos aseguraban que la aristocracia del filibusterismo era abolicionista de corazón y de hecho.

Dicen de Nueva-York:

«El joven capitán Bermúdez, llegado aquí en el vapor *Rusia* y procedente de Madrid, viene a servir una plaza de agregado militar en la legación de España en Washington.

Enviado misterioso aquí no hay más que Jorro, y ese quedó cesante desde que volvió a ser ministro de Ultramar el Sr. Ayala.»

Esto lo decimos porque hubo filibusteros bastante cándidos para atribuir al Sr. Bermúdez connivencias con ellos, y todo el mundo sabe los dignos sentimientos del que fué ayudante del general Serrano.

Se dice que en una de las estaciones del ferrocarril llegó el entusiasmo de la autoridad provincial a tal grado al paso de los reyes, que por perorar a gritos, tratando de infundir entusiasmo en sus administrados, quedó sin voz. A este caballero deben darle una gran cruz.

Por la vía de los Estados-Unidos tenemos hoy las satisfactorias noticias de Cuba que insertamos a continuación:

«Habana, Marzo 3.—Según el despacho oficial del encuentro de Mayarí, se han estraviado un capitán y 14 soldados. En un encuentro cerca de Bayamo murieron Ocasio, Modesto Díaz y 13 insurrectos. Cerca de las Tunas fueron muertos 53 de los mismos y el capitán Clemente García. El de igual graduación Carlos Cerezo fué capturado cerca de Trinidad. Una columna española capturó al mayor Villegas, hijo del general del mismo nombre, y mató 7 insurrectos.

El jefe insurgente Chichó Valladares se rindió con 10 hombres armados en Platón. Durante la última quincena fueron muertos en el departamento Central 52 insurrectos, y se presentaron más de 4.000 personas.

«Habana, Marzo 4.—El capitán Aragón, ayudante de campo del Capitán general, volvió ayer de desempeñar una comisión en el interior de la Ciénega de Zapata y la ensenada de Cochinos. El número de perdonados por el Sr. Aragón a nombre del Capitán general, pasó de 800. Con esto quedan pacificadas las jurisdicciones de Cárdenas y Colon, que son las que producen más azúcar en la isla.

El Sr. Aragón vuelve a salir con otra misión importante.»

El mariscal Mac-Mahon, duque de Magenta, que se encuentra de regreso en París, ha recibido la siguiente carta que publica el *Peuple français*:

«Wilhelmshöhe 12 de Marzo.—Mi querido mariscal: En el momento que os disponéis a volver a Francia, creo de mi deber recordaros los servicios prestados por el ejército que tan desgraciadamente sucumbió en Sedan. No es justo que los oficiales y clases de tropa que tan dignamente se han conducido en los diversos combates que se han librado, se vean privados del ascenso y recompensas a que tienen derecho.

Desde que estoy prisionero he recibido muchas reclamaciones sobre este asunto, y he tenido un verdadero sentimiento de no poder atender a ellas, pues el ejército de Sedan ha sido el único que no ha recibido premio alguno, habiéndose batido como debía.

Creo, pues, que a vos toca preparar una propuesta de gracias para los militares que estaban a vuestras órdenes, y someterla a la aprobación del ministerio de la Guerra a vuestra llegada a Francia.

Creed, señor mariscal, en mi sincera amistad.—Napoleón.

La *Gaceta* publica hoy una orden aprobando las propuestas formuladas por el Almirantazgo en virtud de lo prevenido en real orden de 4 de Febrero último, para hacer extensivo a los distintos cuerpos de la Armada las gracias concedidas al ejército por real decreto de 3 de Febrero del corriente año.

Por el ministerio de la Guerra se ha expedido el siguiente decreto:

«Atendiendo a los servicios y circunstancias del coronel de artillería del ejército de la Península D. Carlos Pavía y Rodríguez de Alburquerque, vengo en conferirle el empleo de brigadier Subinspector del departamento de la propia arma de las Islas Filipinas en la vacante producida por regreso del de la propia clase D. José Mas y Sanz.

A las noticias sobre la elección de senadores que tenemos adelantadas a nuestros lectores, debemos añadir las siguientes:

Por Granada han sido elegidos los señores duque de Abrantes, D. Juan Ramón Lachica, D. Joaquín Palma Vivesa y D. Joaquín García Briz.

Por Huelva, los señores general Milans del Bosch, Toscano, Soldán e Hidalgo, este último republicano.

Por Huesca, D. Joaquín Jovellar, D. Antonio Naya, D. Camilo Labrador, D. Antonio Bastaras.

Por León, D. Felipe Fernández Llamazares, D. Francisco de Soto Vega, D. Fernando Castro y D. Antonio Valdés.

Por Orense, D. Domingo Antonio Merelles, D. Tomás Mosquera, D. Benito Dieguez Ansoeiro, D. Manuel Fernández Poyan.

Por Salamanca, D. Santiago Diego Madrazo, D. Nicolás Rodríguez, D. Clemente Álvarez Arjona y el republicano marqués de Villa Alcazar.

Por Santander, D. Benito Otero, D. Angel Fernandez de los Rios, D. Roman Doriga y el marqués de Manzanaedo.

Por Palencia, D. Eulogio Eraso, D. Manuel Martínez Durango, D. José Benito Amado y D. Juan Manuel Pereira.

Las elecciones no se harán en Barcelona hasta el día 28, si no recordamos mal, y además de esta provincia faltan los de Burgos, Lérida y La Coruña, donde ayer no se habían elegido todavía los senadores.

En corroboración de lo que otras veces hemos dicho, reproducimos a continuación algunos párrafos de una carta de la Habana que publica *La Epoca*:

«Habana 28 de Febrero de 1871.

Antes de hablar a Vd. del estado de la insurrección, voy a ocuparme de un documento que vió la luz en Nueva-York el 14 del corriente. Este documento es un manifiesto-defensa que han dado a la estampa don Miguel de Aldama, D. José Manuel Mestre y D. José Antonio Echeverría, principales agentes o representantes de la insurrección en los Estados Unidos.

Existe en la ciudad metropolitana una cosa que se llama *La Liga de los hijos de Cuba*, compuesta de unas cuantas emigradas, cuya presidenta es doña Angela Quesada de Embil, secretaria doña Emilia Casanova de Villaverde, y tesorero D. Carlos del Castillo, ex-director de la Caja de ahorros de esta ciudad y contumaz conspirador. Esta *Liga* declaró a Mestre y Aldama cómplices en la que llaman traición Zenea, por haber dado a este unas cartas de recomendación para Céspedes, considerándolos como indignos de figurar entre los que llaman buenos patriotas.

Los excomulgados se creyeron en la precisión de sincerarse, y después de sacudir tajos y mandobles a la *Liga* y a los emigrados que les hacen la mas feroz oposición, llegaron a la explicación de la parte que habían tomado en las negociaciones de Azcárate. Aunque la prisión de Zenea nos demostró hasta la evidencia la existencia de tan vergonzosas negociaciones, la publicación del mencionado manifiesto ha venido a disipar hasta la más ligera sombra de duda, haciendo ver que las negativas de Azcárate no pasaron de ser amenazas, muy distantes de la verdad. No necesito decir a Vd. que estas relaciones han producido en las espaldas de Cuba la más dolorosa impresión. Uso de intento el calificativo doloroso, porque más dolor que indignación é ira ha causado el descubrimiento completo de tan bochornosa verdad. Cavilaciones de los voluntarios y suspicacias de los españoles de Cuba llamaban en esa cuanto se escribía o decía en esta Isla respecto a la presencia de Azcárate en Nueva-York; pero por desgracia, estas cavilaciones y estas suspicacias encerraban toda la verdad.

Los voluntarios y demás españoles de Cuba creían que en las mismas regiones del gobierno, por impremeditación sin duda, se estaba haciendo la causa de insurrección, y la experiencia ha demostrado de la manera más palpable que no los engañaba la intención de su patriotismo. La comisión de D. Nicolás Azcárate ha dado margen a los rebeldes para que digan, una y cien veces, que España reconocía su importancia, y que conveniencia de que no podía triunfar por la fuerza, apelaba a mafiosas y aun pérdidas negociaciones. Los autores del manifiesto aseguran que, en el terreno de la diplomacia, sacaron no poco partido de las gestiones del *comisionado español*; y la verdad es que estas gestiones han proporcionado a los insurrectos la satisfacción de manifestarse desdichados, de decir que no trataban con España como no fuera sobre la base del reconocimiento de la independencia, calificando de patente debilidad lo que podía ser generosidad imprudente. Puede asegurarse que estas gestiones han prolongado la vida de la insurrección, quitando al principio de autoridad la fuerza moral que necesita.

Ay la mal está hecho, y aquí se reconoce que es imposible remediarlo. Por eso la impresión es triste, es altamente dolorosa. Sin embargo, como los españoles de Cuba no tienen ningún interés en imprimir feas manchas sobre las frentes de otros españoles, como desean que todo lo español resplandezca, ó por lo menos, no quede completamente oscurecido, desearán, como último consuelo, que las ofertas ó proposiciones de Azcárate se hubieran formado de modo que lastimaran lo menos posible la dignidad de la nación. Este deseo hace que exista la impaciencia de conocerlas, impaciencia tanto más fundada y más justa, cuanto que los enemigos de España han puesto especial empeño en ocultarlas. Imposible parece que la prensa no consiga descorrer ahí el velo, y más imposible parecería que las próximas Cortes no se ocuparan desde luego de un asunto que atañe a la honra nacional.

Voy a hablar, por último, de un incidente que guarda relación con el principio de esta carta. Escriben de Nueva-York a los periódicos de esta ciudad, y también lo dice *El Cronista*, que han llegado a aquella los señores Jorro y Lacier, con pliegos de los laborantes de Madrid para los principales agentes de la insurrección de los Estados Unidos, y consignando la evidencia de que salieran de Madrid el mismo día en que se pasó a Azcárate un telegrama retirándole su comisión. Los mencionados laborantes sabrán lo que dicen a sus amigos; pero aquí tenemos la convicción de que pretenden ganar por la astucia lo que han perdido en el terreno de la fuerza, y es preciso que estén Vds. muy al tanto de lo que proyectan para salir al encuentro.

A esto sólo añadiremos, que ya es cuestión hasta de decoro para la nación, publicar, si no el texto, al menos la esencia de esas negociaciones para que no siga abultándose y ennegreciéndose la incertidumbre y la suspicacia de los que no se explican que haya tanto empeño en seguir manteniendo en el misterio lo que interesa a todos, y que a todos hubiera perjudicado de haberse consumado en condiciones desventajosas para la patria.

## CARTAS DE PARÍS.

París 19 de Marzo de 1871.

«Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

La revolución ha triunfado en esta capital y la bandera roja tremola en el *Hotel de Ville*, que está ocupado por veinte individuos que componen el comité central de la guardia nacional.

Este comité ha dado dos proclamas, la una anunciando al pueblo el triunfo de la revolución y la otra llamándolo para que elija los miembros de la *Comuna*.

Desde ayer por la mañana sabíamos que el gobierno de Mr. Thiers había tomado disposiciones para rescatar los cañones de Montmartre y desarmar a los revolucionarios que ocupaban este punto; pero la tropa no respondió a la voluntad del gobierno y fraternizó con la guardia nacional disidente. La guardia nacional moderada no respondió tampoco al llamamiento del gobierno ni al de sus jefes, y se quedó como de costumbre en sus casas sin oponerse al movimiento.

En esta situación el jefe del poder ejecutivo, de acuerdo con su Consejo de ministros, determinó abandonar la capital y retirarse con las tropas a Versalles; y en efecto, esta mañana no había un solo soldado de la guarnición en París, ni un miembro del gobierno.

Los insurrectos se apoderaron de los generales Leconte y Clement Thomas y los pasaron por las armas en Montmartre.

Esto pasaba a las cinco de la tarde en el jardín del comité central. Por la mañana había perdido la vida un oficial, y salieron heridos algunos gendarmes.

A las seis de la tarde se apoderaron de la plaza de Vendome y ocuparon el palacio del ministerio de Justicia y el del estado mayor de la guardia nacional.

Esta mañana han ocupado el *Hotel de Ville* y han formado un gobierno interino compuesto del mismo comité central que hará las elecciones comunales.

Como pueden Vds. imaginarse, con estos sangrientos sucesos la comoción es grande.

No circulan carruajes por las calles: todas las tiendas están cerradas, y se ven corrillos de gente curiosa de saber lo que pasa.

Se hacen pesquisas domiciliarias, porque quieren juzgar sumariamente a cuantas personas han sido gobierno en estos últimos meses.

Acabo de ver pasar un carruaje escoltado por la guardia nacional, en el que ha de estar encerrado algún personaje, y lo conducen al *Hotel de Ville*.

El desdichado que caiga en las manos de este tribunal sanginario, perderá la vida.

Contra quienes vociferó el pueblo más principalmente y da gritos de muerte, es contra Trochu, Favre, Picard, Ducrot y Vinoy.

Anoche y hoy corre la voz que tienen preso al general Chanzy.

Se preparan escenas parecidas a la revolución de 1793.

Este hecho no necesita comentarios.

El telegrama llevará probablemente la noticia de nuevos desórdenes y de nuevas desgracias, con la certidumbre de que este pueblo no está educado ni puede soportar la libertad que Mr. Thiers y sus amigos le han querido conceder.

Lo peor para este pueblo será que los prusianos no se encarguen de dominar esta revolución que haría inútiles los esfuerzos del gobierno de Versalles para cumplir el tratado de paz, en cuyo caso la reacción será terrible, y si no, volveremos al absolutismo más radical no será porque la demagogia no hace méritos para lograrlo.

Escribo a última hora y no puedo ser más largo ni entrar en otros detalles.»

El comité central de la guardia nacional, que pretende ser el gobierno efectivo de Francia, aunque está compuesto de una turba de desconocidos, de lo más abyecto y criminal de las sociedades demagógicas, ha fijado en las esquinas de París las siguientes proclamas:

República francesa.—Libertad.—Igualdad.—Fraternidad.—Al pueblo:

«Ciudadanos: El pueblo de París ha sacudido el yugo que se intentaba imponerle.

Tranquilo, imposible en su fuerza, ha esperado sin temor y sin provocación a los locos sin vergüenza que querían tocar a la república.

Esta vez nuestros hermanos del ejército no han querido poner la mano sobre el arma santa de nuestras libertades. Gracias sean dadas a todos y que París y Francia echen juntamente las bases de una república aclamada con todas sus consecuencias, único Gobierno que cerrará para siempre la era de las invasiones y de las guerras civiles.

Queda levantado el estado de sitio.

Se convoca al pueblo de París en secciones para hacer las elecciones municipales.

La seguridad de todos los ciudadanos está asegurada por el concurso de la Guardia nacional.

*Hotel de Ville*, 19 de Marzo de 1871.

El comité central de la Guardia nacional.—Assi, Billoray, Ferrat, Borbiki, Eduard Moreau, C. Dupont, Varlin, Boursier, Mortier, Gouhier, Lavallette, Fr Jourde, Rousseau, Ch. Lullier, Blanchet, J. Grollard, Baroud, H. Geresme, Favre, Fougere.

A LOS GUARDIAS NACIONALES.

«Ciudadanos: Nos habéis encargado que organicemos la defensa de París y de vuestros derechos. Tenemos el

convencimiento de haber cumplido esta misión: ayudados por vuestro generoso valor y vuestra admirable sangre fría, hemos arrojado al gobierno que nos hacía traición.

Ahora nuestro mandato ha concluido, y os lo entregamos, porque no pretendemos colocarnos en el puesto de los que acaba de derribar el soplo popular.

Preparaos, pues, y haced en seguida las elecciones municipales, y dadnos por recompensa la única que hemos esperado siempre, la de veros establecer la verdadera república.

Mientras tanto, conservamos en nombre del pueblo el *Hotel de Ville*.

*Hotel de Ville*, etc.—(Siguen las mismas firmas).»

La «*Opinion Nationale*» dice que los que tienen la pretensión de ser Gobierno definitivo son los «ciudadanos» siguientes, desconocidos de todo el mundo:

«Arnold, Jules Bergeret, Boit, Fleury, Frontier, Gasteau, Henry, Fortuné, Laccord, Lagard, Lavallette, Maljournal, Matte, Mutin, Ostyn, Piconel, Pindy, Prudhomme, Varlin, Henri, Verlet, Viard.»

## BOLSA DE MADRID.

COTIZACIÓN OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	Día 22.	Día 23.
3 por 100 consolidado.	96 65	96 70
Idem pequeños.	26 75	26 75
Idem fin de mes.	26 70	26 70
Idem exterior.	31 10	31 25
3 por 100 diferido.	00 00	00 00
Idem fin de mes.	00 00	00 00
Deuda del material.	00 00	00 00
Idem del personal.	00 00	00 00
Billetes hipotecarios.	00 00	00 00
Idem de 2ª serie.	97 90	97 90
Banco de España.	153 25	153 50
Bonos del Tesoro.	74 70	74 60
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2000.	49 60	49 70
Idem nuevas.	00 00	00 00
Idem de 20.000.	49 25	49 30
Idem nuevas.	00 00	00 00
CARRETERAS.		
Junio de 1851.	00 00	00 00
Agosto de 1852.	00 00	00 00
Julio de 1856.	00 00	00 00
CAMBIOS.		
Londres a 90 d. f.	49 53	49 55
París a 8 d. v.	5 10	5 13

## GACETILLA.

Más de cien monos han muerto de frío y de hambre en el jardín de Plantas de París. Un elefante de Africa ha sucumbido también de inanición. Los carnívoros han resistido mucho mejor que los herbívoros. Tres magníficos osos, que hacían las delicias de los parisienses, no son hoy más que pieles rellenas de paja, así como un dromedario. El oso blanco vive; un león, que murió de hambre, sirvió de alimento a los



verde que constituyen el cordial recibimiento del moro marroquí.

El segundo y tercer día fuimos a caza menor, y en los dos días seis escopetas mataron, sin alejarnos más de media legua de la ciudad, noventa pares de perdices y unas cuarenta *agachadizas* en las orillas del *Kiltan*.

Para el cuarto día tenía yo preparada una montería en los bosques de los *Calalis*, que son los más abundantes de caza mayor en estos contornos.

A las seis de la mañana, ensillados los caballos en la puerta de mi casa y atrallados veinte perros de monte, tomamos café con bollos mormos de manteca fresca, y montamos a las siete, saliendo entre los ladridos de los perros impacientes, por *bab-el-mekhar*, que es la puerta del Cementerio.

A las ocho llegamos a la aldea, en donde el *Chej*, que es el jefe de la tribu, nos esperaba con doce cazadores moros y otros veinte perros montes.

La mañana estaba fresca, y sin embargo, en el momento de llegar nosotros al grupo de árboles que estaban sentados sobre la yerba se pusieron de pie quitándose las capuchas de sus chibabes, que es entre ellos la señal de respeto y consideración.

Casi todos aquellos cazadores montes *han batido* conmigo muchas veces; me visitan cuando vienen a la ciudad y me manifiestan algún afecto: once, pues, de aquellos moros se acercaron a saludarme, tocando mi mano y colocando después la suya sobre el pecho, que es la señal que dan de amistad al extranjero, diferenciando lo que hacen entre sí cuando se encuentran después de algún tiempo, que es tocarse las manos y besar después cada uno a suya.

Me llamó la atención que el moro restante de los doce, si bien se había puesto de pie cuando llegamos, ni bajó la capucha de su chibab, ni vino a tocar mi mano.

Pedí al intérprete que nos acompañaba que preguntase al *chej* quién era aquel moro desobediente, y el *chej* le contestó que era un cazador del Haus, que es otra tribu colindante con los *Calalis* y fronteriza a Ceuta.

El moro era joven, alto, de aspecto fornido y nervioso, ojos árabes y color casi negro.

Yo lo observé un instante, y me pareció distinguir en su cara, ceño y mirada de mala voluntad.

Pero yo estaba de buen humor, como estoy siempre

que voy al monte, y empecé a disponer con el *Chej*, valiéndome del intérprete, los detalles del día, olvidando completamente al cazador del Haus.

Salimos de la aldea después de beber en abundancia pura leche de vacas que nos ofreció un hijo del *Chej* en una gran jarra, y nos dirigimos al bosque para *bahir* la primera *cama*, que era una de las más *querenciosas*.

Como yo conocía perfectamente el *paraje*, repartí la *armada* colocando a los ingleses en los puntos de más probable *huida*, y señalando a los moros las dos *puntas* que cerraban la línea.

Yo me situé después en el centro y detrás de los ingleses, a media falda del cerro a donde estábamos, y de manera que, dominando toda la acción, podía acudir al punto de la *muerle* con prontitud, por si ocurría alguno de los lances peligrosos frecuentes en estas monterías y con estos jabalíes, para los cuales es preciso toda la práctica de un viejo cazador.

Pasaron unos tres cuartos de hora y empezaron ya a oírse disparos de los ojeados, que con anticipación estaban en las orillas de la *cama*, resonando también los ladridos de los perros que *latían de pista*.

Yo empecé a sentir esa agitación que experimentamos los cazadores entusiastas cuando se acerca el gran momento de ver partirse y crujir el monte a la carrera del acosado jabalí.

Pero a pesar de tener fijos mis ojos en la veta del monte que tenía en frente, me pareció ver sobre mi derecha la chilava de un moro que abandonaba la línea: me fijé algo en él, y aunque estaba distante, me llamó la atención su andar rastrero y al parecer cauteloso; pero las voces de los montesadores se acercaban; los latidos múltiples de los perros me anunciaban que el jabalí venía a la *armada*, y mi entusiasmo cazador me hizo volver la vista a la acción, contentandome con decirme a mí mismo en la rápida idea de aquel moro: *«ahírá risto tu chacal»*.

El momento llegó; un tremendo jabalí rompiendo el monte, y tomando rápido una *vereda* se dirigió gruñendo sordamente al sitio que ocupaba uno de los ingleses, del cual distaba yo muy pocos pasos.

El oficial lo apuntó, y yo, montando las dos llaves de mi escopeta, me preparé a tirar a la bestia en su huida si el inglés no la remataba.

Pero dos sonidos distintos llegaron a mi oído a la vez;

el sonido del tiro del inglés que dejó atravesado al jabalí, y un grito agudísimo de mujer que resonó a mi espalda.

Volví prontamente la cabeza hacia atrás y ví al moro del Haus tendido sobre el monte, con la espingarda montada en sus manos y su cuello oprimido por las manos de Kelton, que chillando lo ahogaba y lo mordia.

Todo lo comprendí, y dando dos saltos puse mi pie sobre la espingarda del asesino, oprimiéndola contra su pecho.

Entonces pedí a Kelton que se separase, y sacando mi cuchillo de monte amensé la garganta del infame, que me miraba espantado. Tenía miedo y sentí lástima.

Mandé al asesino que se levantara, y él lo hizo para tenderse a mis pies, los cuales llegó a besar.

En aquel momento oí la voz del *Chej*, que desde el sitio en donde estaba se apercibió del trance y venía saltando en mi ayuda.

Todo lo espí entonces el asesino, de este modo: En 1894 un hermano suyo, vecino también del Haus, había dado muerte en la playa a un marinero de Ceuta llamado Martos. Nuestro ministro en Tánger tomó este asunto como sabe él tomar las cosas de España, y a los pocos días cortaban la cabeza del asesino en Tetuan y a la vista del consulado español. Desde aquel día el cazador del Haus había jurado tomar venganza de los españoles, y al verme en el campo proyecté matarme, arastrándome por el monte para llegar a colocarse a mi espalda; pero Kelton, que también me había visto en la aldea y había seguido por curiosidad y por afecto la *batida*, pudo seguir al asesino hasta apoderarse de improviso de su garganta y salvarme la vida.

El *Chej* quiso atar al culpable y presentarlo al *bajá*; pero yo me opuse, y perdonando al asesino exigí a todos el más riguroso silencio, reuniéndome después a los cazadores para seguir la *batida*, en la cual se mataron cinco enormes jabalíes, quedando mis recomendados muy contentos, sin haberse apercibido de mi peligro.

El cazador del Haus viene a menudo a visitarme. Mi perdón acabó con su venganza, y el mismo que quiso privarme de la vida, hoy espondría la suya en mi defensa.

Tetuan, Marzo de 1871.

## SECCION RELIGIOSA

SANTO DE HOY.—San Victoriano mártir.  
SANTO DE MAÑANA.—San Agapito obispo.  
Todos los estados son a propósito para santificarse. San Agapito se santificó primero en el ejercicio de las armas, y después en la dignidad episcopal. Ambos cargos desempeñó con exactitud y perfección. Trabajó bastante en la predicación del Evangelio y ejerció la caridad con sus prójimos en cuantas ocasiones se le proporcionaron. Descansó en el Señor hacia el año 311.

## CULTOS.

Cuarenta horas en San Plácido, donde habrá misa mayor y vísperas de la Encarnación, su tutelar, y por la tarde Completas y reserva.

Empieza novena de Dolores en las monjas de la Encarnación, predicando D. Juan Moreno y D. Basilio Grande.

Continúa en los templos anunciados, siendo oradores: En San Sebastián D. Gabriel Gallinier y el P. Tornos. Y en San Marcos D. Emilio Santamaría y el P. Montalban.

Solo por la tarde en San Andrés el P. Pardo. En las Recoletas el P. Villagomez. En las Arrepentidas el P. Friqueral.

En el Carmen D. José Romero. En los Portugueses D. Manuel Uribe. En las Comendadoras D. Ignacio Villala. En la Paloma D. Manuel Gonzalez.

En Santa Cruz D. Jaime Cardona. Y por la noche, en Santa María D. Fernando Caraballa.

En San Justo D. Pablo Lafuente. En San Ildefonso el P. Tornos. En San Ginés D. Mariano Yagüe.

En San Millán D. Antonio Vilaseca. En San Pedro D. Esteban Labarta. En Italianos D. Manuel Bandera.

Habrán *Misereres* y ejercicios como los viernes y predicarán: Por la tarde, en las Niñas de Leganés D. Jaime Cardona.

En Jesús D. Antonio Barrios.

## ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las 8 y 1/2.—«Rigoletto».

ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—«Senda opuestas».—Baile.—«Herir por los mismos filos».

ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—«Casado y soltero».—«Buenas noches señor D. Simon».—«Un concierto casero».

BUFOS ARDERIUS.—A las 8 y 1/2.—«El potosi submarino».

ALHAMBRA.—A las 8 y 1/2.—«Los dos sordos».—«La capilla de Lanuza».—«Abajo los nenes».

MARTIN.—(Santa Brígida, 3.)—A las 8 y 1/2.—«La fuerza de la razón».—«De doce a una».—«Buscando primos».—«Las dos hermanas».

VARIEDADES.—A las 8.—«Haciendo la oposición».—«El juez invisible».—«La libertad de enseñanza».—«Los arduos de la niña».

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Jerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,

Travesía de San Mateo, núm. 14.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## AFAMADAS MEDICINAS DEL DOCTOR GARCIA

MADRID, HORTALEZA, 9, BOTICA.

## Píldoras depurativas laxantes del doctor Garcia.

Multitud de personas de Madrid y provincias conocen la eficacia de estas píldoras, tan útiles para preservar de padecimientos, como para limpiar el estómago e intestinal sin molestias ni privaciones. Regularizan la circulación de la sangre, expelen los humores, atacan la bilis, destruyen las flemas, curan las jaquecas, los dolores de cabeza, las afecciones del corazón que dependen del grosor de la sangre, facilitan las digestiones, excitan el apetito y corrigen los padecimientos que dependen del estómago.

## Pastillas pectorales del doctor Garcia.

Los hechos constituyen el único lenguaje verdadero y por ellos está bien demostrado que nuestras pastillas son el único y verdadero específico curativo de toda clase de tos, por inveterada que sea, de las ronqueras, congestiones, vómitos sanguíneos, afecciones de los bróncios y de la garganta, carapasa, debilidad o alteración de la voz. Nuestras pastillas tienen la particularidad inestimable de no llevar el opio ni ningún narcótico ni calmante, por cuya razón pueden usarse en la cantidad que se quiera, por toda persona desde el niño hasta el decrepito, sin temor a los peligros que acarrea con frecuencia los calmantes.

## ¡Antisifilítico incomparable!

Tales el ROB GREEN, reconocido por su autor y por los principales prácticos de los Estados Unidos, así como por los primeros médicos de Madrid y de las más importantes capitales de España, Portugal y Francia, como el verdadero antidoto de la sífilis, dolores, infartos, tumores, laringitis y tuberculosis, sin que le acompañen los inconvenientes que llevan consigo las preparaciones mercuriales, las de yodo y de arsénico y otras análogas. Hace más de treinta años que lo usan las notabilidades médicas del Norte de América, siempre con felices y muchas veces hasta con admirables resultados. (Pormenores, en el prospecto.)

## Genuina esencia de Zarzaparrilla del doctor Garcia.

Los hechos, único lenguaje verdadero, pu blican diariamente las poderosas virtudes de este gran «temperante y purificador» de la sangre que combate los humores venéreos y herpéticos, las irritaciones, piezon granos, toda alteración de la sangre, afecciones de la matriz, flujos, irretención de orina, reumas, gota, cerasidit de la sangre; nuestra «esencia» se reconoce fácilmente y distingue de otros preparados análogos por su grato sabor, agradable aroma y limpio color.

## Inyección de D. Juan.

Tan prodigiosa es la eficacia de nuestra inyección, que rogamos a los profesores la «ensayen» y «comparen» con toda otra, nacional o extranjera, bien sean de las publicadas en los formularios europeos ó de las que con mucho bombo nos envían los franceses; y tenemos la más firme convicción de que los ensayos no darán el resultado que ha notado el público que de ella ha hecho uso en toda clase de flujos, leucorreas, gonorreas, flores blancas, irritación, estrechez, por antiguas, rebeldes é incurables que parezcan. Ocho reales frasco en todas las boticas.

## Pomada antihemorroidal del doctor D. Mariano Garcia.

Nuestra pomada es muy superior a cuantos específicos se han inventado para la curación de las almorranas, por inveteradas que sean, sin que jamás produzca mal resultado. Muchos son las firmas de todas las clases sociales, con que podemos probar, que nuestra «pomada» supera cuanto digamos de su gran eficacia, reconocida ya en toda España y Portugal.

## Importante a las madres.

Si queréis criar a vuestros hijos sanos y librarlos de las afecciones escrofulosas; si queréis que sean vigorosos y robustos; si queréis evitar el raquitismo con todas sus deformidades, dad nuestro jarabe de ribano lodado a los niños, seguros de su buen efecto, como está bien probado en nueve años de uso. Precio, 10 y 15 rs. frasco.

## MOÑAS DE PELO - SEDA.

Desengaño, 11, tienda de sedas.

Gran surtido en peinados de pe-o-seda y trenzas del mismo género, siendo tan variadas y elegantes las formas y colores que se confunden con el pelo natural. Las moñas a 18, 20, 22, 24 y 26 rs., y las trenzas de 4 a 12 reales.

Nota. Se arreglan las moñas de esta clase, quedando como nuevas por no tener relleno. (10)

## LAS COLONIAS.

Confitería de Carlos Prats, Arenal, núm. 11.

Especialidad en dulces finos, caramelos, pastillas y bombones de todas clases; elegantes y caprichosos platos montados, y cuantos artículos abraza el ramo de confitería.

Ricos quesos de almonda de Puerto-Príncipe, elaborados en el obrador de esta casa por un entendido oficial de aquel país.

Pasta y jalea de guayaba, y frutas de América estraladas, conservadas al natural, por la conocida casa de Costa y compañía, de la Habana.

Frutos del país, conservados al natural y en compota.

Grande y variado surtido, procedente de las mejores fábricas de Inglaterra, Alemania y Francia, en cajas finas de nácar, maderas talladas y cartonges, para regalos de bodas y bautizos.

Esta casa tiene ricas bandejas de plata para servir los encargos que le son confiados a domicilio. LAS COLONIAS, ARENAL 8. (13)

## INTERESANTE A LOS

## SEÑORES CURAS.

D. Leoncio Meneses Alonso, fabricante en objetos de metal blanco, c lle del Príncipe, núm. 6, Madrid, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos, como próximas las Pascuas de Resurrección, tiene en estado de conclusión su grandioso surtido de Custodias, Cálices con las copas de plata, Patena y cucharita-Copones, Ciriales, Candelabros, Lámparas, Crismeras, Sacras, Cruces parroquiales de altar y de estandarte, Calderillas é Hisopo, Paces, Relicarios, Coronas para imágenes, Diademas, Corazones y Espadas para Doloresas, y demas efectos para en culto Divino.

También hay los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados, a 24 y 26 reales uno con la marca de Meneses, y todo lo perteneciente a servicios de mesa, fonda y café.

En la misma casa se darán gratis las tarifas de precios con dibujos litografiados a las personas que las deseen. (14)

Por qué se vende sin aroma el ACEITE DE BELLOTAS con sávía de coco equatorial para los cabellos, preguntan muchos?

En obsequio a la humanidad, diré que los perfumes en los aceites y pomadas para la cabeza ocasionan funestas consecuencias. Muchos de los olores que los tres reinos de la naturaleza nos ofrece, en unos producen cefalegia, males de corazón, accidentes cerebrales que se parecen al delirio, a la locura; en otros producen canicie, calvicie y alopecia. El doctor Bherhaave quedó narcotizado preparando una pomada. Rostan, en su notable obra de higiene, y el profesor Hanmann en sus experimentos físicos, nos cita al secretario de Francisco I, que oliendo una esencia experimentó una hemorragia nasal; en su hermano y sobrinos se determinó una pérdida hemorroidal. Las Sybilas y la Pythias de la antigüedad, dominadas por los aromas, eran víctimas con frecuencia de borracheras fatídicas. Gran número de médicos arqueólogos convienen que la funesta celebridad erótica de las hijas del rey Proetus en el Peloponeso y la de otras reinas y cortesanas antiguas y contemporáneas de otros países, es ocasionada por ciertos olores voluptuosos que conocen, que entran en muchas pomadas, aceites y otras composiciones para el tocador, y de las que no haremos uso sin cargo expreso. Estas consideraciones científico-históricas contestan a la pregunta que sirven de epígrafe a este anuncio.

Usad mi legítimo «Aceite de Bellotas», perfeccionado con sávía de coco, recomendado por más de 500 periódicos, y se está libre de todo inconveniente. (3)

## NUEVO CAFE DE BELLOTAS

PREPARADO POR UNA CORRIENTE DE VAPOR Y RECOMENDADO POR «EL GÉNEO MÉDICO» DIRIGIDO POR DR. DE ESPAÑA (30 ENERO 71).

Es higiénico, estomacal, alimenticio, medicinal é infinitamente mejor que el de Moka, Cayena, Martínica, Jamaica, Brasil y Puerto-Rico, Santo Domingo, Sumatra, Guadalupe, Barbadas, Surinam y Mar-Ígalante, y en competencia con las decantadas mezclas de la Colonia de París y otras mistificadoras y pomposas casas nacionales ultramarinas y extrajeras, para mar y tierra.

Es admirable para niños raquíticos, escrofulosos; para ancianos, señoras delicadas, muy nerviosas, embarazadas, con ó sin flores blancas, mal de orina ó hidrópicas; para sanos, enfermos ó convalecientes, y útilísimo cuando se va a bordo, ya sean de temperamento sanguíneo, linfático ó nervioso.

Muy alimenticio, grato al paladar, aromático, imponderable por sus propiedades tónico-medicinales para afectados al pecho, hígado, garganta, bazo, y calmante para cólicos. Es inimitable para los actores líricos, dramáticos y para todos los que tengan que vencer la voz ó habitar mucho ó alto. Precio, 8 y 12 rs. caja de una libra; 6 y 4 id., id. de media; el primero para enfermos ó convalecientes, y el segundo para familias ó para todo pasto.

Por mayor, 25 por 100 de descuento. Calle de las Tres Cruces, 1, principal, y Jardines, 5. Pedir prospectos de L. de Brea y Moreno, inventor del «Aceite de Bellotas» y de artículos cosmético-nutritivo-medicinales y de la «Copa Celestial», mejor que la Revalenta.

Nota. Este café, con leche, reemplaza con inmensa ventaja al chocolate ó café común, para desayuno ó cena, pues no quita jamás el sueño, repara las fuerzas y da agilidad. (2)

## CONSUMO DOMÉSTICO.

El gasto del té y del café va entrando en las costumbres del país, efecto de la baturata y variedad en las clases que hoy permiten hasta a las personas menos acomodadas procurarse, por un coste exiguo, estas benéficas bebidas.

Este progreso en la higiene alimenticia lo realizó la COMPANIA COLONIAL hace quince años; no se conocían entonces en Madrid más que dos clases de té: una de *negro*, que sólo en pocos establecimientos se encontraba, y otra de *verde*, que no se gastaba más que en ciertos casos especiales. Los aficionados al té negro que consumían clases finas, las hacían venir del extranjero.

Desconocidos eran también en aquel tiempo los té mezclados que tanta estimación tienen en el día, siempre que cada una de las clases que forman la mezcla sea verdaderamente del precio que correspondía a ésta.

El almacén de la COMPANIA COLONIAL está abundantemente provisto de todas clases de té que pueda desear el consumidor más exigente; tiene además un variado surtido de *mezclas* que se espenden en cajitas curiosas y baratas, ó bien a peso. Baste decir que por una peseta se compra una cajita de dos onzas, *mezcla de familias*, de la que se sacan treinta tazas de un té exquisito; y si se deseara aún más economía, se podría comprar por 6 rs. una bonita caja de cuatro onzas, *te negro de familias*, clase de toda confianza, la que en otros tiempos no hubiera costado menos de 12 rs.

Igual que en los té, en los cafés también ha sido realizado el progreso por la COMPANIA COLONIAL, de lo que puede convencerse toda persona imparcial que quiera recordar los tiempos pasados y comparar hoy día los cafés de la compañía con otros cualesquiera que sean. Con poco más de un cuarto de taza, una familia obtiene un café de toda satisfacción.

En el ramo de chocolates también fue la COMPANIA COLONIAL la que realizó las importantes mejoras que hoy se disfrutan, las que han dado por resultado que Madrid remita sus chocolates elaborados a vapor a todas las provincias de España, mientras que antes estas surtían a Madrid por parte de su consumo.

La propaganda de los adelantos se ha hecho naturalmente por los operarios que, habiendo aprendido en la Fábrica Modelo de la Compañía, se han ido sucesivamente a las nuevas fábricas para ganar mayor jornal, además de que siempre el público ha podido visitar libremente la Fábrica Modelo, siendo ante todo el objeto de la Compañía perfeccionar y engrandecer esta industria.

La industria de féculas alimenticias de *Yapoca*, *Sagú* y *Arrow-root*, no tiene ni con mucho la importancia de los ramos de chocolates, cafés y té; sin embargo, ha de constar que fué la COMPANIA COLONIAL la que también planteó en España esta industria en el mismo año de 1855, estando hoy día acreditados sus productos con diez y seis años de una incontestable aceptación. (10)

## PEÑA,

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

Premiado en la última Exposición Aragonesa y por la sociedad de Amigos del País,

ofrece a V. sus establecimientos situados en la calle de Abada, números 24 y 25 (tres tiendas en Madrid, en donde se aseita, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado 2 rs.; también se admiten abonos por tarjetas a 10 rs. docena; sirven para afeitarse, cortar, peinar ó rizar el pelo. Se hacen pelucas para señoras con raya francesa de gró, gasa ó tul vegetal de lo mejor, de 250 a 500 rs.; id. medias pelucas con dos rayas, de 200 a 250 rs., y mas inferiores con dos rayas de 140 a 240 rs.; id. enteras con raya de tul española, de 200 a 320 rs.; rayas solas para adelante, desde 40 a 100 rs. Lazos y castañas a 30, 40, 50, 60 y 80 reales cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos. Moñas de tirabuzones, de 4 a 100 rs.; rulo de pelo y de clin para el peinado a la romana, de 12 a 25 rs. Afadidos y trenzas, de 20 a 300 rs. Rizos de 10 a 50 rs. par. Sortijillas a la flusion, desde 20 a 60 rs. par. Caprichos de pelo de todas clases y tamaños, de 4 a 30 rs. par. Bucles sueltos desde 6 rs. en adelante. Pelucas para todas clases de imágenes, los precios son según el tamaño y la clase; igualmente toda clase de pelucas blancas antiguas y para cocheros. Pelucas enteras para caballero, desde 80 a 240 rs. Postizos ó bisoñes de tejido ó al piqueado, imitando al natural, desde 40 a 200 rs., según el tamaño y clase. Algodones para rizar el pelo a 3, 4 y 6 rs. docena.

También se hacen toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señora y de caballero por un nuevo método, quedando la raya tan brillante como si no se hubiera estrenado por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña a peinar señoras toda clase de peinados, a precios módicos: hay salido independiente para peinar señoras servidas por las mejores oficiales; se hace toda clase de ríes y tapa-culvas, por difícil que sea, imitando al natural. Trenillas para sortijas pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas: gran surtido de peines y linderas de marfil, concha y de todas clases: peinetas, esponjas y horquillas.

Advertencia. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remite a provincias con la rectitud que tiene acreditado. Los señores peluqueros, encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas como en pelo, con una rebaja considerable, como igualmente toda clase de obra hecha. (23)

## VAPORES CORREOS DE A. LOPEZ Y COMP.

LINEA TRASATLÁNTICA.

Salida de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes, a la una de la tarde, para Puerto-Rico y la Habana.

## TARIFA DE PASAJES.

	1.ª	2.ª	3.ª
	cámara.	cámara.	ventrante
De Cádiz a Puerto-Rico.....	Pfs. 150	Pfs. 100	Pfs. 45
De Cádiz a Habana.....	» 180	» 120	» 50

Camarotes reservados de primera cámara de sólo dos literas a Puerto-Rico, pfs. 170; a la Habana, 200 ídem cada litera.

Idem de la Habana a Cádiz, pfs. 220.

El pasajero que quiera ocupar solo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.

Se rebaja 10 por 100 sobre los dos pasajes al que tome un billete de ida y vuelta. Los niños menores de dos años, gratis; de dos a siete años, medio pasaje.



Para dirigirse a la sucursal de Madrid.

LOPEZ, HERMANOS, PELIGROS, 1

DIRECCION GENERAL EN MALAGA, SAN JUAN, 34 AL 38.

El éxito de nuestra empresa por el favor que el público nos dispensa es nuestra mejor recomendación. Baste decir que hoy fabricamos 6.000 libras diarias que expendemos en los 3.000 depósitos que hoy hemos establecido.

La popularidad que alcanzan nuestros chocolates y la predilección con que son buscados, se explican esfuerzos. Al confeccionarlos elegimos los artículos más superiores, agregándose a eso que poseemos una máquina de vapor de setenta caballos, tan perfecta como pueda desearse.

Nuestro empeño se dirige a poner el chocolate al alcance de todas las fortunas mejorando incesantemente cada una de las distintas clases que elaboramos. Este es el problema que creemos haber resuelto anunciando que lo expendemos con canela y sin ella, a 4, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 rs. libra, y a los mismos precios se venden en todos los establecimientos de ultramarinos de Madrid y depósitos de provincias.

En CAFES MOLIDOS poseemos cinco clases en paquetes de cuatro onzas y cajas de lata de una libra, preparados de modo que conservarán toda su fuerza y aroma.

TES desde la clase corriente a la más selecta.

Lospedidos en Barcelona se dirigirán a los Sres. Alaña, Escudilliers, 40. (5)